

La Revista Adventista

AÑO 38

BUENOS AIRES, JULIO 11 DE 1938

NUM. 15



Nada me Falta

POR VICENTE MENDOZA

*Cristo me guía, es mi Pastor,
nada me falta yendo con él;
tengo su fuerza, tengo su amor
si en sus caminos lo sigo fiel.*

*Seguro amparo, firme sostén
encuentro siempre con mi Pastor;
vino él al mundo para mi bien
y a darme vida con su dolor.*

*En mis tristezas nadie como él
rompe los hierros de mi dolor;
y si la vida se muestra cruel
sólo él me inunda de paz y amor.*

*Si estoy enfermo, él es salud
de cuerpo y alma, todo a la vez;
en mis tormentas él es quietud
y en mis tinieblas es brillantez.*

*En el conflicto tan desigual
que contra el malo librando estoy,
él bien comprende todo mi mal,
él bien conoce cuán débil soy.*

*¿Qué significa, pues, el dolor?
¿qué las tinieblas si voy con él
y es el apoyo de mi valor
siendo conmigo paciente y fiel?*

La Espiritualidad y la Actividad



Por J. L. McElhany



ALGUNOS hermanos sinceros han levantado la pregunta de si el fervor en promover las actividades de la causa debe ser mirado como un indicio de falta de espiritualidad; o al contrario si alguien que sea verdaderamente espiritual lo manifestará impulsando dichas actividades. Se ha dado énfasis a estas preguntas en atención a las observaciones de algunos que porfían en que, cuando se es verdaderamente espiritual, no se necesita recurrir a tales actividades para hacer adelantar la obra. ¿Cuál es lo correcto? ¿Cuál debiera ser la actitud de nuestros ministros, hermanos y hermanas frente a ese asunto?

Un ministro completo, en todo el sentido de la palabra, tomará en cuenta todas las fases del trabajo en la iglesia al llevar el evangelio a todo el mundo. La exhortación de Pablo a Timoteo está llena de significado para nuestros días. "Haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio." ¿Cómo debe ser hecho? ¿Cuáles deben ser las cualidades de un ministro cabal? Cada ministro verdaderamente consagrado reconoce que el gran propósito de su trabajo es predicar la Palabra de Dios de modo que los hombres y las mujeres sean levantados de las profundas simas del pecado, y les sea ministrada la vida, de tal manera que estén preparados para ser trasladados a la venida de Cristo. Pero tal ministerio no consiste tan sólo en pronunciar sermones. Abarca cada ramo de la obra. Implica una enérgica dirección de las fuerzas de la iglesia, para la extensión del evangelio así en el país como en el extranjero.

LA ACTIVIDAD SIN ESPIRITUALIDAD

Se puede demostrar actividad sin tener espiritualidad. Hay un gran peligro en hacer de nuestras actividades un salvador. La sierva del Señor ha señalado este peligro:

"Según el criterio de los rabinos, la suma de la religión consistía en una continua barandía de actividad. Ellos dependían de alguna manifestación exterior para demostrar su piedad superior. Por eso apartaron sus almas de Dios y confiaron en su propia suficiencia. El mismo peligro existe todavía. A medida que la actividad aumenta y los hombres logran éxito al hacer alguna obra para Dios, existe el peligro de confiar en los planes y métodos de los hombres. Hay una

tendencia a orar menos y a tener menos fe. A semejanza de los discípulos, estamos en peligro de perder la visión de nuestra dependencia de Dios, procurando hacer un salvador de nuestro trabajo. Necesitamos mirar constantemente a Jesús, dándonos cuenta de que es su poder el que realiza la obra. Mientras estamos trabajando fervientemente por la salvación de los perdidos, debemos también tomar tiempo para meditar y orar y para estudiar la Palabra de Dios. Sólo el trabajo realizado con mucha oración, y santificado por los méritos de Cristo, al fin demostrará haber sido eficiente para el bien."—*"The Desire of Ages,"* p. 362.

Por otra parte es imposible tener espiritualidad sin tener actividad. La espiritualidad no significa ascetismo. Puede llevarnos a las cumbres de las montañas, pero no nos detendrá allí para construir monasterios y vivir fuera del mundo; nos inducirá a bajar de nuevo, a las enrejadas y los vallados de la tierra, para entrar en la obra de Dios. La espiritualidad no es una cualidad abstracta; es algo concreto. Es dinámica, un movimiento, una acción. Es la vida de arriba impartida por el poder vigorizador del Espíritu Santo.

Cada obrero en la causa del Señor debiera ser espiritual en el sentido más pleno y profundo. No se puede dar demasiado énfasis a esto, pues es de importancia primordial. Con todo no debemos pensar que, debido a que se ha puesto sobre algunos hombres la responsabilidad de promover ciertas actividades de la iglesia, ellos no pueden ser espirituales, mientras otros hombres libres de estas obligaciones pueden ser los verdaderos exponentes de la espiritualidad.

Es posible promover cualquier ramo de la obra de la iglesia de una manera fría, formalista y mecánica, así como es posible predicar espiritualmente una doctrina sólo formal. Son dos peligros que deben ser constantemente evitados. Creemos, sin embargo, que un hombre piadoso puede servir como presidente de asociación, secretario, tesorero, secretario de

departamental u oficinista; como director de colegio, de escuela de iglesia o maestro de escuela; como enfermero, gerente o ayudante; como redactor, gerente de casa publicadora o empleado; como colporteur, oficial de iglesia o jornalero, sin que deba ser clasificado como obrero meramente mecánico, y sin que deba, por ello, ser divorciado de la espiritualidad.

UN PLAN DIVINAMENTE IDEADO

La división de la obra en departamentos es necesaria y es un plan trazado por el cielo. El Señor ha dado a los hombres dones variados, y él espera que dichos dones sean usados en su obra. Independientemente de la naturaleza del trabajo encomendado a una persona, aquél debe ser realizado con una profunda devoción, con piedad y espiritualidad. Todas las actividades de la iglesia deben ser desarrolladas conforme a un plan de elevada espiritualidad. Este principio se destaca nitidamente en la siguiente declaración:

"Algunos de nuestros ministros faltan en cultivar la espiritualidad, pero fomentan una especie de celo y una cierta actividad que descansa sobre un fundamento inseguro. En este tiempo, se necesitan ministros de calma contemplativa, de pensamiento y devoción, concienzudos y de fe. Estas cualidades, pensamiento y devoción, actividad y celo, deben ir juntas."—*"Testimonies,"* tomo III, p. 217.

Debiera dejarse de lado toda cuestión relativa a si son compatibles la espiritualidad y la actividad en la obra y el servicio de Dios. Cuanto más profunda sea la espiritualidad de alguien, y más completa la recepción de la vida de Cristo por medio de su Espíritu, tanto más ferviente debe ser en ayudar a impulsar los grandes principios de la iglesia remanente en la terminación de la obra de Dios.

Debe haber una predicación más extensa de la Palabra, una mayor preparación y circulación de nuestras publicaciones, una enseñanza más completa de nuestros miembros legos para que realicen más ampliamente la obra misionera local. Debe haber un esfuerzo mayor y más celo en la obra educacional, de manera que se eduque a nuestros jóvenes como obreros en la causa de Dios. Debe darse más instrucción a nuestras iglesias en cuanto a las necesidades de las misiones tanto en el país como en el

exterior, y un aporte mayor de diezmos y ofrendas. Todas estas cosas deben considerarse como verdaderamente espirituales, y deben ser el fruto de una vida

rebotante de la vida del Maestro. De esta manera es como debe ser promovida la obra de Dios, y el mundo preparado para la venida de Cristo. De esta ma-

nera podremos cumplir con nuestro ministerio y andar en las pisadas de nuestro Maestro, guardando así todos sus mandamientos.

La Reforma en la Argentina

★
Por Enrique F. Brown

En tres partes—II



PASAREMOS a la tercera fase de la reforma argentina: me refiero a la reforma eclesiástica. Vicente F. López dice que Rivadavia condenó la corrupción eclesiástica en el año 1822, y a causa de la disolución que dominaba al clero, promulgó una ley de reforma que suprimía los diezmos y reducía el número de los frailes de cada convento. Quitó, además, el gran convento de la Recoleta a los franciscanos, que fué convertido luego en un cementerio que todavía se conoce con el mismo nombre. El propósito de Rivadavia era hacer una iglesia católica argentina, libre en todo lo posible de la iglesia romana.

La cuarta fase de esta reforma argentina se notó en el movimiento lacunziano o adventista. El joven Manuel Lacunza nació en Chile en el año 1731. Los jesuitas, viendo en él a un joven despierto, lo educaron y lo hicieron sacerdote en el año 1767. Algunos años más tarde, Carlos III, por medio de su ministro el conde de Miranda, expulsó a toda la compañía jesuita de todos los dominios de España. Y poco tiempo antes los mismos habían sido expulsados de Portugal y Francia. De modo que Lacunza tuvo que emigrar de Chile, y después de permanecer varios meses a bordo, se le permitió desembarcar en los estados papales, habitando así en una región de Italia cercana a Bolonia; y allí comenzó a revisar las bibliotecas viejas hasta que encontró algunos libros referentes a las profecías. Inmediatamente comenzó a meditar en los libros de Daniel y el Apocalipsis y a estudiarlos.

Al profeta Daniel se le había dicho: "Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin." (Dan. 12: 4.) Entendemos que "el tiempo del fin" al cual se refiere este pasaje comienza en 1798, fecha en que debían aclararse e interpretarse las profecías, pero este hombre empezó a estudiarlas bastante tiempo antes. Cuando encontraba algún texto que no podía entender permanecía durante horas enteras con su

rostro sobre la tierra orando a Dios y pidiéndole que lo iluminara.

Tardó veinte años para escribir su manuscrito, pero no pudo obtener permiso para publicarlo; por ello permitió que sus amigos sacaran copias de diversos pasajes del mismo. El mismo lamenta que su libro haya sido mal copiado por dichos amigos. En efecto, dice en el primer tomo de su libro "La Venida del Mesías en Gloria y Magestad" (edición de Londres de 1826), tomo I, p. xxxvii, lo siguiente: "Entraron con esto en gran curiosidad algunos otros sabios de clase inferior, en quienes por entónces no se pensaba, y fué necesario, so pena de no leves inconvenientes, condescender con sus instancias. Esta condescendencia inocente y justa ha producido, no ostante, algunos efectos poco agradables, y aun positivamente perjudiciales: ya porque el escrito todavía informe se divulgó antes de tiempo y sazón; ya porque en este estado todavía informe se sacaron de él algunas copias contra mi voluntad, y sin serme posible el impedirlo; ya también y principalmente porque algunas de estas copias han volado más lejos de lo que es razón, y una de ellas, según se asegura, ha volado hasta la otra parte del océano, en donde dicen ha causado no pequeño alboroto."

Dice uno de los autores que estos libros sembrados en el continente produjeron una revolución de ideas, y cierto abogado de esta ciudad declara en un manuscrito: "Desde la Habana hasta el Cabo de Hornos no quedó villa americana de cierta importancia adonde no llegara la reforma lacunziana." En nuestro país se recibieron libros de Lacunza en dos ocasiones, la primera vez en forma de manuscrito, y la segunda en forma

de libros impresos. La primera edición de los libros de Lacunza se imprimió clandestinamente en la isla de León, Cádiz, España. Dos ejemplares de esta edición llegaron a Buenos Aires (los cuales todavía se conservan en la Biblioteca Nacional), y cayeron en manos del general Manuel Belgrano. Este se interesó en ellos, y, queriendo hacer imprimir dicha obra, no encontró en Buenos Aires imprentas que pudiesen hacerlo debidamente, de modo que en el año 1814, al ir a Londres en misión diplomática, decidió llevarse consigo el libro de Lacunza para hacerlo publicar allí. Una vez en Inglaterra mandó hacer una edición de cuatro tomos en la forma más bonita y lujosa que podía conseguirse en aquel entonces. La obra produjo una verdadera revolución. Todos discutían, unos en favor y otros en contra, y todos los que aceptaban las ideas de Lacunza estaban de acuerdo en que Cristo debía volver más o menos a mediados del siglo próximo pasado.

Diremos una palabra con respecto al lugar que la Biblia ocupa en los libros de Lacunza, y para ello destacaremos un trozo que se halla en las páginas xxxiii y xxxiv del primer tomo de su obra, de la edición antes citada: "Deseo y pretendo en primer lugar, despertar por este medio, y aun obligar a los sacerdotes á sacudir el polvo de las Biblias, convidándolos á un nuevo estudio, á un exámen nuevo, y á una nueva y mas atenta consideración de este libro divino." Y en la página lxi agrega: "Uno de los grandes males que hay aora en la Iglesia, por no decir el mayor de todos, parece que es la negligencia, el descuido y aun el olvido casi total en que se ve el sacerdocio del estudio de la sagrada Escritura." Determinó, pues, despertar al clero y al pueblo en el estudio de la Biblia, y lo consiguió.

Un escritor chileno, hablando de este asunto, hizo la siguiente declaración: "La controversia acerca del lacunziano se mantuvo activa en Méjico y en España en 1826, sin que la prohibición dictada por

la Congregación del Indice en 1824 lograrse acallarla ni apagar el hambre y la sed de profecías que reinaba entonces en todo el mundo, tanto católico como protestante."—*La Revista Chilena, de Santiago de Chile*, julio de 1917, año 1º, tomo I, N° 4.

En Francia fué traducida al francés por el magistrado Juan Agier, quien escribió, además, un comentario sobre la venida de Cristo. En Inglaterra, Irving, casi

sin poder leer el castellano, tradujo la obra de Lacunza al inglés, y comenzó muy luego a predicar sobre el tema de la venida de Cristo, levantando una iglesia que hasta el día de hoy existe en París y de la cual se notan algunos vestigios en Inglaterra. Juntamente con Irving, un tal José Wolf comenzó a interesarse en la venida de Cristo, y viajó por todo el Cercano Oriente predicando sobre este asunto.

Sarmiento escribió lo siguiente en su libro "Recuerdos de Provincia," página 30: "Sobre el milenario han escrito varios, haciéndose notar Lacunza, chileno, cuya obra se publicó en Londres, no ha mucho tiempo." Y agrega luego en la página 35: "Mi tío fray Pascual, viéndome niño, entendiéndome y ansioso de saber, me explicaba la obra de Lacunza, diciéndome con orgullo indignado: estudia este libro."

¿Por qué Dudaste?



Por J. A. Bonjour



MAS de una vez debiera sermos dirigida a nosotros la reprensión que Jesús dirigió a Pedro: "Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" (Mat. 14: 31.) Encomendamos nuestro camino al Señor y luego, cuando estamos en sus manos, empezamos a dudar como Pedro. ¡Cuántos naufragios han acarreado estas dudas! Un hermano que me decía que diariamente ponía en manos de Dios sus cosas, se quejaba de esta manera:

—Parece que Dios se olvidara de mí. ¡Cuánta amargura he pasado estos días!

—¿Qué le sucede, hermano?

—¡Mire qué desgracia! ¡He perdido cincuenta pesos no sé cómo! ¿Por qué no lo impidió Dios, sabiendo cuánta falta me hacía ese dinero?

¿Se habría olvidado Dios de cuidar los bienes de este hermano después de haberle pedido él que así lo hiciese? No lo creo; todo lo contrario. Justamente porque Dios dirigió los caminos de esta persona le sucedió esto. ¡Qué oportuna lección! Pues desde ese día nuestro hermano prometió ser fiel al Señor en los diezmos y las ofrendas. Así es como Dios tiene un objetivo saludable en todas las cosas que permite que sucedan en nuestra vida.

¿Y qué es la duda sino lo más peligroso que pueda albergarse en el corazón de un hombre? Nos dice el apóstol Santiago que pidamos "en fe no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento, y echada de una parte a otra. No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor." (Sant. 1: 6, 7.) Y si la duda nos quita las bendiciones del cielo, ¿qué esperanza nos queda para vencer? Seremos juguete de todo viento de engañosas doctrinas diabólicas que nos harán perder la salvación. En cambio, Jesús afirma "que cualquiera que dijere a este

monte: Quitate y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho. Por tanto os digo que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá." (Mar. 11: 23, 24.)

¿Qué razón tenemos para dudar? Si todos los días en nuestras oraciones encomendamos nuestros caminos a Dios, ¿en quién ponemos nuestras cosas sino en las manos de un sabio y amoroso Padre celestial? Y "si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?" (Mat. 6: 11.)

Pero—arguirá alguien,—yo he encomendado mis caminos al Señor y me va mal, he tenido este y aquel fracaso, tropiezos aquí y dificultades allí. Parece realmente que Dios no dirige mi camino. Sin duda hemos olvidado una cosa que refiere el profeta Isaías: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos." (Cap. 55: 8, 9.) Y si son tan elevados "¿alcanzarás tú el rastro de Dios? Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?" (Job 11: 7.) ¡Cómo contrasta lo finito con lo infinito! ¡Cuán diferentes los caminos de los mortales del camino del Dios eterno! ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus

juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? o ¿quién fué su consejero?" (Rom. 11: 33, 34.) Entonces, si a tan sabio y amoroso Padre hemos encomendado nuestros caminos, no debemos extrañarnos si se nos presentan algunas cosas extrañas, pues podemos tener la seguridad de que aunque haya "luz y oscuridad alrededor de él: justicia y juicio son el asiento de su trono." (Sal. 97: 2.) Por lo tanto, ¡cuán felices y agradecidos podemos ser al saber que estamos bajo el cuidado de tanta sabiduría!

Muchos hombres acosados por graves enfermedades se sienten satisfechos de poder consultar a algún especialista, aunque éste les cobre una buena suma por la visita. No menos contentos quedan si les prescribe un largo tratamiento, costoso y de dolorosa aplicación, o aun si fuese necesario alguna complicada y peligrosa operación. Todo está bien, con tal de sanar y volver a la vida, pudiendo disfrutar de ella sin sufrir las enojosas molestias y los dolores de alguna cruel enfermedad.

¿Y por qué no revelará la misma disposición un cristiano a quien el Médico de los médicos ha de sanar para transportarlo a un reino eterno? "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, . . . para una herencia incorruptible, . . . para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo. En lo cual vosotros os alegráis, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario." (1 Ped. 1: 3-7.) El Señor no se place en castigar a sus hijos, sino solamente cuando "es ne-

cesario" purificarlos y sanarlos de las llagas que el pecado ha producido en nuestro ser. Así como un médico, cuando el caso lo requiere, usa remedios amargos o dolorosas operaciones para tratar de sanar a su enfermo, el Señor debe usar sus remedios para extirpar todo lo que nos impediría la entrada en el paraíso de Dios. ¿Qué privilegio el nuestro de poder gozar de la atención constante de un Dios sabio, gratuitamente y sin largas esperas! Sin embargo, ¿cuánta desconfianza manifestamos a veces! ¿Cuánta indiferencia, cuántos desprecios de nuestra parte!

Después de una larga espera en la ansala de un famoso médico, Luis es atendido por éste. El examen minucioso del médico comprueba que para lograr un restablecimiento completo es necesario seguir rigurosamente cierto régimen alimenticio, realizar determinados ejercicios y tomar un medicamento diariamente. Luis debía regresar a los 15 días para un nuevo examen. Pasan los días estipulados y hallamos a Luis en la misma sala, un tanto decepcionado y a la vez curioso por saber lo que le diría el médico. Llega su turno, y después de un corto saludo, comienza el siguiente diálogo:

—¿Cómo sigue, señor Luis?

—Regular, doctor.

—¿Ha sido estricto en seguir la dieta que le prescribí?

—Más o menos, doctor. ¿Es muy difícil ajustarse a eso!

—¿Ha hecho los ejercicios?

—No todos. Tengo tan poco tiempo que casi no pude hacer nada.

—¿Ha tomado el remedio que le indiqué?

—Sí, doctor, pero era tan poco agradable que hace diez días que no lo pruebo.

—Bien, señor Luis . . . tenga la amabilidad de no molestarme más; estoy sumamente ocupado. . . —y abriéndole la puerta, bruscamente despidió a nuestro buen amigo.

¿Cuántos cristianos hoy hacen algo semejante! Encomiendan al Señor su camino, lo consultan, y cuando él empieza a aplicar los saludables remedios del cielo, empiezan a abandonarlos, y luego a quejarse de que son desagradables, buscando otros que a su juicio son mejores. ¡Qué triste sería nuestra condición si el Señor tuviese tan poca paciencia con nosotros como el médico de Luis!

Queridos hermanos, "tened fe en Dios." (Mar. 11:22.) No dudéis de la insondable sabiduría divina. Sin duda no comprenderemos el porqué de muchas cosas, pero si hemos encomendado nuestro ca-

mino al Señor, dejémosle hacer lo que conviene y "es necesario." Si hemos de observar una dieta rigurosa, cueste lo que cueste hagámoslo para nuestro bien; si hemos de hacer fuertes ejercicios para vencer la impaciencia o fortalecer nuestras fibras espirituales contra el pecado, o necesitamos beber amargas copas que restablezcan nuestro ser para poder asimilar las cosas de Dios, pidamos valor al Señor para cumplirlo todo. Y "mirad cuál amor

nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios." Ese profundo amor de nuestro Padre celestial, revelado en la suprema expresión del Gólgota, así como su insondable sabiduría, velan hoy sobre sus hijos. Y si a él encomendamos nuestros caminos, ¿será posible que el Dios de los cielos permita algo malo en nuestro sendero? ¡Oh, nunca! sino que "a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien." (Rom. 8:28.)

Anillos de Compromiso y Otros

Por J. E. Fulton

NO CABE duda de que estamos viendo en un tiempo sumamente peligroso en que impera una fortísima tendencia hacia el mundo. Jesús oró de la manera más fervorosa por su iglesia, y un párrafo de su oración dice así: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como yo tampoco soy del mundo." (Juan 17:15, 16.) Estamos aquí en un mundo de pecado, pero no debemos pertenecerle. Debemos mantenernos incontaminados del mundo.

Como el buque navega en el océano y está allí en el lugar que le corresponde, así también nosotros debemos estar en el mundo. Pero así como es peligroso para el buque que el agua entre en su interior, también lo es para nosotros que el mundo entre en nuestro corazón.

Debemos cuidar constantemente que nuestra influencia sea un testimonio en favor de Cristo y no en favor del mundo, porque cada momento de nuestra vida ejerce su influencia. Nuestras palabras, nuestro comportamiento, nuestros vestidos, todo esto habla en pro o en contra de Cristo.

Hablando directamente del asunto que tenemos bajo consideración, la sierva del Señor dice en "Testimonies," tomo IV, p. 630, lo siguiente:

"Los que hayan adquirido experiencia, traten de no descarriar a otros por su ejemplo respecto a este punto. El anillo que rodea vuestro dedo puede ser muy sencillo, pero es sin utilidad, y el llevarlo ejerce una mala influencia sobre otros."

Aun cuando un anillo sea sencillo, el hecho de llevarlo importa ejercer una mala influencia en los demás. Los jóvenes miran lo que otros jóvenes hacen, y todos los jóvenes miran lo que están haciendo los mayores, y es de lamentar que

muchas veces el ejemplo de los adultos está apartando de Dios a los jóvenes. Algunos dirán que llevar un anillo cualquiera es malo, pero que llevar uno de boda no implica mal alguno. La sierva del Señor habla claramente en cuanto a este asunto en las siguientes palabras:

"Me afecta profundamente ese fermento que parece invadirnos y nos lleva a conformarnos a las costumbres y moda del mundo. Ni un centavo debiera gastarse por un anillo de oro como evidencia de que estamos casados."—"Testimonies to Ministers and Workers," p. 181.

En este testimonio, la Hna. White habla de ciertos países donde la costumbre de llevar un anillo de bodas es casi obligatoria. En tales casos ella no dirige el testimonio con el mismo énfasis que para este país [Estados Unidos]: "Los americanos [del Norte] pueden hacer comprensible su actitud diciendo que en este país la costumbre no se considera obligatoria para nadie." De esta manera impresionaremos en nuestros hermanos e hecho de que un fermento está obrando entre nosotros y nos lleva a las costumbres del mundo y de la moda, y experimentaremos que la fuerza de las declaraciones de estos testimonios debiera tener su debida importancia entre nosotros.

"La moda está destruyendo el intelecto y carcomiendo la espiritualidad de nuestro pueblo. El acatamiento de los dictados de la moda está compenetrando a nuestras iglesias adventistas, y está haciendo más que cualquier otro poder para apartar a nuestro pueblo de Dios."—*Id.*, tomo IV, p. 647.

Recordemos que la amonestación de Dios nos es dada tanto en su Palabra como en los Testimonios, y en cuanto a este fermento que está obrando entre nosotros

(Continúa en la pág. 12)

LAS PARABOLAS DE CRISTO

ELENA G. DE WHITE

La Recompensa de Gracia

CONCLUSION

EL SEÑOR desea que descansemos en él sin hacer preguntas con respecto a la medida de nuestra recompensa. Cuando Cristo mora en el alma, el pensamiento de la recompensa no será supremo. Este no es el motivo que impulsa nuestro servicio. Es cierto que, en un segundo plano debemos tener en cuenta la recompensa. Dios desea que apreciemos las bendiciones que nos ha prometido. Pero no quiere que estemos muy ansiosos por la remuneración, ni que pensemos que por cada deber hemos de recibir un galardón. No debemos estar tan ansiosos de obtener el premio, como de hacer lo que es recto, independientemente de toda ganancia. El amor a Dios y a nuestros semejantes debe ser nuestro motivo.

La parábola no excusa a los que oyen el primer llamamiento a trabajar, pero no entran en la viña del Señor. Cuando el dueño de la casa fué al mercado a la hora undécima, y encontró algunos hombres sin ocupación, dijo: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?" La respuesta fué: "Porque nadie nos ha ajustado." Ninguno de los que fueron llamados hacia la tarde del día estaba allí por la mañana. No habían rechazado el llamado. Aquellos que rechazan y luego se arrepienten, hacen bien en arrepentirse; pero no es seguro jugar con el primer llamado de misericordia que se recibe.

Cuando los trabajadores de la viña recibieron "cada uno un denario," los que habían comenzado a trabajar temprano en el día estaban ofendidos. ¿No habían trabajado ellos durante doce horas? razonaron, y ¿no era justo que recibieran más que aquellos que habían trabajado solamente una hora en la parte más fresca del día? "Estos postreros sólo han trabajado una hora—dijeron,—y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día." (Mat. 20: 12.)

"Amigo—respondió el patrón a uno de ellos,—no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; mas quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? o ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno?" (Vers. 13-15.)

"Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos."

Los primeros trabajadores de la parábola representan a aquellos que, a causa de sus servicios, pretenden que se los prefiera sobre los demás. Realizan su obra con espíritu de gratificación propia, y no ponen en ella abnegación y sacrificio. Pueden haber profesado servir a Dios durante toda su vida; pueden haber sido delanteros en soportar duros trabajos, privaciones y pruebas, y por lo tanto se creen calificados para una gran recompensa. Piensan más en el pago que en el privilegio de ser siervos de Cristo. Según ellos, sus labores y sacrificios los hacen acreedores a un honor mayor que los demás, y debido a que esta pretensión no es reconocida, se ofenden. Si pusieran en su trabajo un espíritu amante y confiado, continuarían siendo los primeros, pero su disposición a quejarse y protestar es contraria al espíritu de Cristo, y demuestra que ellos son indignos de confianza. Revela su desce de progreso propio, su desconfianza en Dios, los celos y la envidia que manifiestan hacia sus hermanos. La bondad y la liberalidad del Señor es para ellos sólo una ocasión de murmurar. Así muestran que no hay relación entre sus almas y Dios. No conocen el gozo de trabajar como cooperadores con el Artífice Maestro.

No hay nada tan ofensivo para Dios como este espíritu estrecho y egoísta. Los que lo albergan son insensibles a la influencia de su Espíritu.

Los judíos habían sido llamados primero a la viña del Maestro; y a causa de ello eran orgullosos y justos en su propia opinión. Consideraban que sus largos años de servicio los hacían merecedores de una recompensa mayor que los demás. Nada los exasperaba más que una insinuación en el sentido de que los gentiles habían, de ser admitidos con iguales privilegios que ellos en las cosas de Dios.

Cristo amonestó a los discípulos que fueron llamados en primer término a seguirle, no fuera que el mismo mal surgiera entre ellos. El vió que un espíritu de justicia propia sería la debilidad y la maldición de la iglesia. Los hombres pensarían que está en su poder hacer algo para *ganar* un lugar en el reino de los cielos. Se imaginarían que cuando hayan hecho cierto progreso, el Señor vendrá para ayudarlos. Así habría abundancia del yo y poco de Cristo. Muchas personas que hubieran hecho poco progreso se envanecerían, y se pensarían superiores a los demás. Estarían ansio-

sas de ser aduladas, y manifestarían celos si no se pensase que son más importantes que otros. Cristo trata de guardar a sus discípulos de este peligro.

El jactarnos de nuestros méritos está fuera de lugar. "No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová." (Jer. 9: 23, 24.)

El premio no se otorga por las obras, a fin de que nadie se alabe; mas es todo por gracia. "¿Qué, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne? Que si Abraham fué justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fué atribuido a justicia. Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda. Mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia." (Rom. 4: 1-5.) Por lo tanto, no hay ocasión para que uno se glorie sobre otro o manifieste envidia hacia otro. Nadie obtiene un privilegio superior a otro, ni puede alguien reclamar la recompensa como un derecho.

El primero y el último han de ser participantes en la gran recompensa eterna, y el primero debe dar alegremente la bienvenida al último. Aquel que envidia la recompensa de otro olvida que él mismo es salvado sólo por gracia. La parábola de los trabajadores condena todos los celos y las sospechas. El amor se regocija en la verdad, y no hace comparaciones envidiosas. El que posee amor, compara únicamente la bondad de Cristo con su propio carácter imperfecto.

Esta parábola es una amonestación a todos los obreros, por largo que sea su servicio, por abundantes que sean sus labores, acerca de que sin el amor hacia los hermanos, sin humildad ante Dios, ellos no son nada. No hay religión en la entronización del yo. Aquel que hace de la glorificación propia su blanco, se hallará destituido de aquella única gracia que puede hacerlo eficiente en el servicio de Cristo. Toda vez que se condesciende con el orgullo y la complacencia propia, la obra se echa a perder.

No es la cantidad de tiempo que trabajamos, sino nuestra pronta disposición y nuestra fidelidad en la obra, lo que la hace aceptable a Dios. En todo nuestro servicio se requiere una entrega completa del yo. El deber más humilde, hecho con sinceridad y olvido de sí mismo, es más agradable a Dios que el mayor trabajo cuando está echado a perder por la búsqueda del yo. El mira para ver cuánto del espíritu de Cristo tenemos, y cuánto de la semejanza de Cristo revela nuestra obra. El considera mayores el amor y la fidelidad con que trabajamos que la cantidad que efectuamos.

Tan sólo cuando el egoísmo está muerto, cuando la lucha por la supremacía está desterrada, cuando la gratitud llena el corazón, y el amor hace fragante la vida, tan sólo entonces Cristo mora en forma permanente en el alma, y nosotros somos reconocidos como obreros juntamente con Dios.

Por cansador que sea su trabajo, los verdaderos obreros no lo considerarán como un tráfago penoso. Están dispuestos a gastarse y ser gastados; pero es un trabajo gozoso, hecho con un corazón amante. El gozo en Dios se expresa por medio de Cristo Jesús. Su gozo es el gozo que le fué propuesto a Cristo. "que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra." (Juan 4: 34.) Están cooperando con el Señor de la gloria. Este pensamiento dulcifica toda fatiga, fortalece la voluntad, vigoriza el espíritu para todo lo que pueda ocurrir. Trabajando con un corazón libre de egoísmo, ennoblecido al ser participante de los sufrimientos de Cristo, compartiendo sus simpatías, y cooperando con él en su labor, ellos ayudan a agigantar la ola de su gozo, y producen honor y alabanza a su exaltado nombre.

Este es el espíritu de todo verdadero servicio para Dios. Debido a una falta de ese espíritu, muchos de los que parecen ser primeros llegarán a ser últimos, mientras que aquellos que lo poseen, aunque se los considere como últimos, llegarán a ser primeros.

Hay muchos que se han entregado a Cristo, y sin embargo no ven la oportunidad de hacer una gran obra o grandes sacrificios en su servicio. Estos pueden encontrar consuelo en el pensamiento de que no es necesariamente la entrega que se hace en el martirio la que es más agradable a Dios; puede ser que no sea el misionero que cotidianamente ha soportado el peligro y encarado la muerte, el que se destaque en primer plano en los registros celestiales. El cristiano que lo es en su vida privada, en la entrega que hace diariamente de su persona, en la sinceridad de propósito y la pureza de pensamiento, en la mansedumbre que manifieste bajo la provocación, en la fe y en la piedad, en la fidelidad en las cosas menores, aquel que en la vida del hogar representa el carácter de Cristo: tal persona, a la vista de Dios, puede ser más preciosa que el misionero o el mártir mundialmente conocido.

¡Oh, cuán diferentes son las normas según las cuales Dios y los hombres miden el carácter! Dios ve más tentaciones resistidas de las que el mundo y aun los amigos más cercanos llegan jamás a saber: tentaciones en el hogar, en el corazón. El nota la humildad del alma que ve su propia debilidad, el sincero arrepentimiento hasta de un pensamiento que es malo. El ve la devoción ferviente a su servicio. El ha notado las horas de dura batalla con el yo, una batalla que gana la victoria. Todo esto lo saben Dios y los ángeles. Un libro de memoria es escrito ante él para aquellos que temen a Dios y piensan en su nombre.

El secreto del éxito no ha de ser hallado en nuestro conocimiento, en nuestra posición, en el número de los talentos que se nos ha confiado ni en la voluntad del hombre. Sintiendo nuestra deficiencia, hemos de contemplar a Cristo, y por medio de Aquel que es la fuerza de toda fuerza, el pensamiento de todo pensamiento, la persona voluntaria y obediente obtendrá una victoria tras otra.

Y por corto que sea nuestro servicio o humilde nuestro trabajo, si con

(Continúa en la pág. 16)

ECOS DEL CAMPO MUNDIAL

Y SERA PREDICADO ESTE EVANGELIO DEL REINO POR TODO EL MUNDO

EL MENSAJE AVANZA EN TODOS LOS PAISES

DIVISION EUROPEA

LA OBRA en la División Sudeuropea se ha desarrollado y expandido hasta que en nuestros días se está realizando en 21 diferentes países e islas, y en 22 distintos idiomas. . . . Treinta y ocho asociaciones y misiones y 65 instituciones operan en un territorio que se extiende desde el Mar Negro en el este hasta las Azores en el oeste, y desde Bélgica en el mar del Norte hasta Madagascar en el Océano Indico.

Acabamos de recibir noticias de que en Madeira 28 almas han sido bautizadas este año. Hermosos informes llegan también de las Azores, las Islas del Cabo Verde, así como de las islas del Océano Indico y del Camerún. Si tenemos éxito en alcanzar el blanco de 3,000 bautizados al final del cuarto trimestre, habremos añadido a nuestras iglesias más miembros que en cualquier año desde el comienzo de la obra de nuestra División.—*W. R. Broch.*

ISLAS FILIPINAS

Hace treinta años no teníamos representantes en las islas Filipinas, y sin embargo los hermanos me dijeron que existen 10,000 islas en este pequeño grupo, la mayor parte de las cuales son habitadas. Hace treinta años no teníamos nada allí. La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera envió algunas Biblias a ese lugar hace algunos años, pero cuando se estaban desembarcando, y el sacerdote católico supo que eran Biblias, exigió que las mismas fueran enviadas de vuelta. De manera que fueron reembarcadas y despachadas de regreso. Pero algunos ejemplares fueron introducidos de contrabando, y la gente comenzó a leerlos. Debido a esta lectura algunos iniciaron la observancia del sábado. Una cantidad de observadores del sábado surgió en las Islas Filipinas como resultado de la lectura de la Palabra de Dios. Entonces el pastor McElhany marchó hacia esas regiones hace treinta años como nuestro primer misionero. Veinticinco años después el Hno. Branson visitó el lugar y halló 1,725 hermanos bautizados. Millares de creyentes y evangelistas educados en nuestras propias escuelas marchan adelante proclamando el mensaje y estableciendo iglesias, y millares de personas acuden a escucharlos. Es un campo maravilloso para la evangelización.—*W. H. Branson.*

NUOVA ZELANDIA

Después de una gira de tres semanas para visitar las iglesias y los miembros aislados, puedo asegurarnos que vi cosas interesantes, y tuve noticias de incidentes animadores. También visité un grupo de creyentes radicado en Huntly, donde por lo menos de catorce a dieciséis personas han sido definitivamente interesadas en el mensaje por nuestros hermanos legos. Actualmente en esta Asociación debe haber por lo menos unas veinte almas que han recibido el mensaje por medio de nuestros hermanos, y esas almas, o ya han decidido guardar el sábado o están recibiendo estudios.—*A. R. Mitchell.*

BRASIL

Acabo de recibir una carta de un hombre que vive en las márgenes del río Purús, a unos seiscientos kilómetros de Manaus. Fue bautizado en Manaus el año pasado, y dice que tiene veinte familias que observan el sábado y una escuela sabática de regulares proporciones organizada. Me pide que este año ascienda el río y llegue hasta allí para celebrar algunas reuniones. Hemos acordado enviar a uno de nuestros colportores para que trabaje a lo largo de ese río durante este año.—*L. B. Halliwell.*

CHINA

C. B. Miller, escribiendo de Yunnan, habla de ocho semanas que pasó entre las tribus miao, durante cuyo tiempo visitó catorce capillas y bautizó 88 candidatos. Esto hace que en la región Oeste de la China, el número total de bautismos hasta el presente ascienda este año a 375 personas. Y el pastor G. L. Wilkinson, presidente de la Unión, escribe que esperan alcanzar los 400 antes de fin de año.—*The China Division Reporter.*

SUDAFRICA

Los miembros de nuestras iglesias han aumentado de 14,995 que eran en 1930, a 27,851 al final de 1936. Esto significa un aumento neto de 12,856 hermanos, o sea un promedio de casi seis por día. Es decir que durante esos seis años el crecimiento ha sido equivalente a una nueva iglesia de cuarenta y un miembros cada semana.—*Milton Robison.*

AUSTRALASIA

Hace unas pocas semanas un comerciante y su esposa (en Tonga), anunció

que, comenzando con el año nuevo, su casa será cerrada a la puesta del sol cada día de preparación. Me pidieron que les imprimiera un aviso a tal efecto en el idioma de Tonga para ser colocado sobre su puerta. Durante años este señor ha estado estudiando la verdad, y ha estado convencido. Nos alegramos de que el Señor le haya dado la fe y el valor de abandonar, y de que en esta importante división su esposa esté con él.—*H. L. Tolhurst.*

LA INDIA

Los Hnos. C. Moses y S. Thomas realizaron una serie de reuniones en una aldea cercana a Tripur donde hay interesantes. Todas las noches hubo reuniones. Casi toda la aldea se interesó, y comenzó a guardar el sábado y a deshacerse de sus hábitos malos, tales como el empleo de alhajas, fumar, beber y mascar huyo, y volvieron sus corazones al Dios viviente. Como resultado de esta campaña fueron bautizadas cuarenta y tres preciosas almas que hoy se regocijan en la luz del evangelio.

Mientras se estaban realizando las reuniones, algunas personas vinieron de otra aldea que dista unos diez kilómetros, y mandaron una diputación de ocho de sus dirigentes, solicitando que los misioneros realizaran reuniones similares en su aldea. Sin duda el Señor está derramando la lluvia tardía. Las puertas se están abriendo ante nosotros, y todo lo que tenemos que hacer es entrar por ellas.—*S. Thomas.*

RUMANIA

Recientemente visitamos a Rumania—dice el Hno. W. H. Branson—donde nuestros hermanos son perseguidos más que en ninguna parte de Europa. De cien predicadores, noventa confesaron que habían estado encarcelados por la verdad. De sesenta colportores, cincuenta habían estado también presos recientemente porque veían nuestras publicaciones. Muchos han sido golpeados hasta dejárselos inconscientes. Un hermano había estado en la cárcel por lo menos durante diez meses, y dijo que todo lo que tuvo para comer era sopa hecha con cascotes de caballo. No se puede describir la persecución y las privaciones que algunos han tenido que soportar. Y sin embargo, cuando el presidente de la Unión desarrolló su mapa y presentó su informe, quedamos admirados por el número de iglesias organizadas que figuraban en el mismo.—*W. H. Branson.*

INDOCHINA

Había sólo un observador del sábado en todo este vasto territorio. Sin embargo, la bendición de Dios descansa sobre un hombre dominado por una pasión consumidora por la salvación de las almas. Montañas de dificultad fueron pronto vencidas, y durante el próximo año el Hno. Wentland se hallaba no sólo predicando entusiastamente al pueblo nativo, sino dirigiendo la traducción de himnarios, folletos de la escuela sabática, tratados y libros grandes de salud en el idioma del pueblo del país. Cuando las publicaciones fueron preparadas, el Espíritu Santo aprobó la labor hecha impresionando a las personas de corazón honesto de diferentes lugares a buscar la verdad. Comenzaron a surgir interesados en los más insospechados lugares. Y llegaron delegaciones que buscaban al Hno. Wentland para pedirle que les enseñara el camino de la vida.

Seguramente estamos en el tiempo de la lluvia tardía. Tenemos ahora un grupo de iglesias arrancadas del paganismo, cuyos miembros son poderosos predicadores de la Palabra y heraldos del evangelio eterno ante su propio pueblo.—J. H. McEachern.

Chulumani

Por J. L. Brown

EL DIRECTOR de sanidad de Bolivia fué estudiante en la Universidad de Chile y se enteró de la lucha que sostuvo el Dr. Carlos Westphal para rendir en otro día sus exámenes que caían en sábado. Así llegó a conocer algo de los principios adventistas. Ahora este médico nos está ayudando de muchas maneras a

vencer las influencias adversas que podrían destruir nuestra obra médica en Bolivia.

Cuando venció el contrato en virtud del cual estábamos utilizando el hospital de Chulumani, creímos que nos sería imposible renovarlo. Un sacerdote de Chulumani trajo a un médico alemán al pueblo durante un año. Entonces trató de comprar el hospital para impedir que cayera en nuestras manos. Declaró que estaba dispuesto a pagar al gobierno cualquier precio que quisiera pedir para adquirir el hospital, a fin de poder desalojar a nuestro personal médico. Sin embargo, las autoridades de la ciudad no estaban dispuestas a vender la propiedad de esta manera.

Luego trató con las autoridades acerca de un arriendo del hospital, y les ofreció 1.200 bolivianos por mes por el mismo, pero el Concejo Municipal, en consulta con las autoridades nacionales de sanidad, decidió ofrecernos en alquiler el hospital durante veinticinco años a razón de cien bolivianos por mes.

Aunque nosotros casi habíamos rechazado la responsabilidad de trabajar con el hospital, el Señor obró a favor de nuestro pueblo de una manera maravillosa. "Actualmente estamos reformando el hospital, pero nos hallamos trabados por falta de fondos," dice el Hno. Stacey.

Tenemos ahora frente a nosotros una nueva oportunidad. El Dr. Stiles está hallando muchas puertas abiertas para beneficiar a sus semejantes junto con el resto del cuerpo de obreros.

Nuestros evangelistas de las yungas sienten esta influencia favorable de la obra médica. Nuevos creyentes se están añadiendo a las listas de miembros en muchos lugares. Los evangelistas indígenas que

trabajan en la región de las yungas, dieron el siguiente informe en la reunión de obreros que se realizó recientemente en La Paz: "En X. . . visité a las autoridades para tener la debida protección en la iniciación de nuestra obra. El sacerdote al principio era hostil a nuestra misión, pero ahora nos es favorable y amistoso. Estoy tratando de iniciar una escuela para esta gente necesitada. Nunca tuvieron allí una escuela nuestra."

"Tenemos algunos guardadores del sábado en Chuma. La escuela sabática que organizamos está prosperando." La obra está creciendo en las yungas y el Señor está añadiendo su bendición.

Un esfuerzo paciente premiado

Por P. R. Tabuenca

HACE algo más de año y medio asistía a la iglesia de Rosario un señor de modales amables y porte distinguido. Varios hermanos miembros de la iglesia dieron en llamarlo "el doctor." "Esta noche también estaba el doctor," se comentaba en las satisfechas conversaciones de los hermanos.

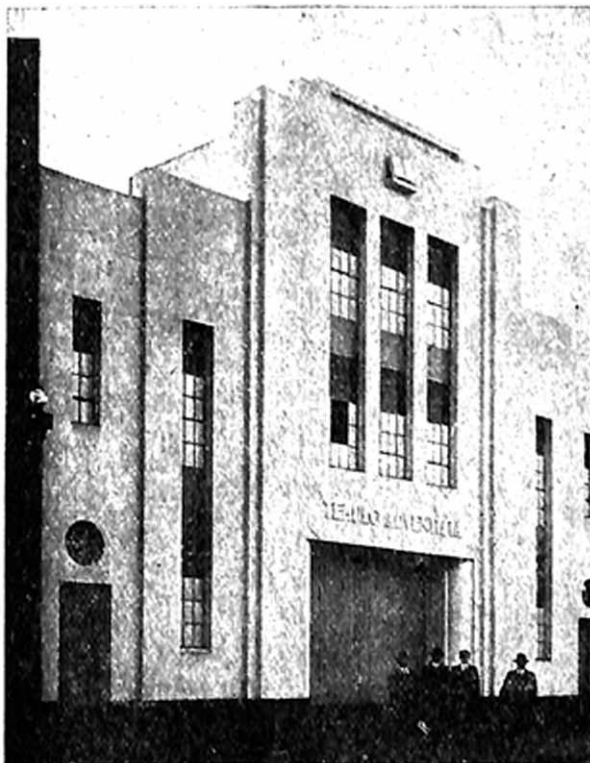
Así continuó asistiendo a todos los ciclos de conferencias que se celebraron en la iglesia de Rosario, pero sin que por mucho tiempo alguien supiese dónde vivía ni quién era en verdad el entusiasta oidor de la Palabra de Dios. Al "doctor," lo que más le interesaba oír era la explicación de las profecías bíblicas referentes a las escenas finales de la historia del mundo y de la segunda venida de Cristo. La esposa de este buen señor era miembro de la iglesia bautista y con ella casi toda su larga parentela, tías, hermanas, sobrinos, etc.

Por fin, en alguna forma, Dios quiso que nuestro Hno. J. A. Bonjour diese con el domicilio de este señor y siendo encargado de esta iglesia entonces, le ofreció estudiar con él la Biblia, a lo cual el hombre accedió gustoso. Pero no estaba igualmente dispuesta la señora, ya que era una fervorosa bautista, miembro de su iglesia.

Tanto él como su buena esposa, ambos de una inteligencia muy despejada, fueron comprendiendo y aceptando cada doctrina bíblica que les fué presentada durante seis meses por el Hno. Bonjour y durante 14 meses por el que suscribe.

El trabajo y las oraciones que hacíamos por estos interesados tenían que dar fruto, y lo dieron. La esposa hubo de mantenerse firme contra la oposición de sus familiares bautistas; él, que no era doctor pero sí contador y apoderado de una gran compañía comercial y aseguradora de Rosario, gustoso dejó un gran sueldo y participación en las ganancias de la firma que administraba, por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, poniendo "la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra."

Ambos esposos y su único hijo de 14 años, forman hoy un hogar cristiano que espera la segunda venida de Cristo, y están trabajando con sus familiares para traerlos a la verdad, a la vez que cooperan en la iglesia para adelantar la obra de Dios. Con diferencia de algunas semanas fué bautizada primero la esposa, y luego el esposo. El hijito es también un fiel miembro de nuestra escuela sabática, y pronto esperamos que será bautizado, junto con otras diez personas que están recibiendo estudios bíblicos, para conocer mejor la verdad.



Templo adventista de la ciudad de Valparaíso, Chile (sita en la Avda. Brasil 1857), dedicado al servicio de Dios el año ppdo.

Al margen de la Asamblea

Por Norberto Rojas

EN LA última Asamblea de Colportores de la Unión Austral, como acto final y de despedida se sirvió una cena que reunió a los colportores asistentes a la misma, los obreros de la Casa Editora con sus esposas y los dirigentes de la organización que tienen que ver con ese departamento.

Aparentemente, era uno de los tantos banquetes que se celebran festejando cualquier acontecimiento, pero quien se detuviera un poco a analizar las circunstancias que lo rodeaban habría podido notar grandes diferencias entre éste y otros. En primer lugar, las personas reunidas alrededor de las mesas estaban todas animadas del mismo espíritu y tenían el mismo propósito. Y al contemplar esta unidad en los fines perseguidos, menudo chasco se llevaría aquel que averiguara el oficio, el anhelo y la preocupación que tenía cada uno de los presentes antes de conocer la verdad y dedicarse a colportar. Esta circunstancia hace pensar en el versículo que dice: "Del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al aquilón: Da acá, y al mediodía: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los términos de la tierra" (Isa. 43: 5, 6).

A medida que el banquete iba transcurriendo, se notó la falta de los brindis consabidos, pues las copas no se alzaron para brindar por la salud de los demás con licores que amenguan la del que brinda. En cambio se elevaron acciones de gracia por las bendiciones recibidas y se pidió protección y "salud" para todos los hijos de Dios.

Cuando el pastor Murray terminó su discurso, éste no fué rubricado por una salva de aplausos, sino por un "amén" ferviente y sincero, pues sus palabras no fueron de alabanza para nadie, ni halagaron los oídos de los oyentes con bonitas frases, sino que el orador animó y exhortó a todos a hacer un trabajo mejor y más extenso en favor de la sagrada causa. En suma, por el espíritu que allí reinaba y por las circunstancias anotadas, aquellas mesas, cubiertas de blancos manteles, sencillos adornos que engalanaban el modesto recinto, parecían un prólogo de aquel banquete y de aquella larga mesa que la Hna. White observó en visión, en torno a la cual se congregaban los redimidos de todas las edades para saborear el fruto del árbol de la vida.

Bastará un solo incidente, por último, para dar una idea del espíritu que anima a nuestros colportores. Durante uno de los días de la asamblea todos éstos se trasladaron hasta los talleres y oficinas de la Casa Editora con el propósito de ver cómo se preparan las publicaciones que ellos colocan en las manos del público. Una vez allí se dispersaron en grupos por diferentes lugares; cada grupo tenía a alguien que les explicaba el trabajo de cada máquina, la mayoría de las cuales estaban en plena marcha. Naturalmente despertaron mucha curiosidad las máquinas, con las cuales se hacen los lingo-

tes de plomo donde están escritas en relieve las palabras que forman el texto de los artículos. En cuanto supieron que podían obtener uno de esos lingotes con sus nombres escritos, se apresuraron a dárselos a los operarios que manejaban dichas máquinas para que se los compusieran. Al que esto escribe, después de haber compuesto varios apellidos de las más variadas procedencias: criollos, alemanes, italianos, etc., le llamó la atención un colportor que después de dar el suyo añadió: "Ponga en el otro extremo del lingote: 'Colportor misionero.'"

La mayoría quería su nombre para imprimirlo donde fuere necesario, ya sea en un libro de su pertenencia o en una tarjeta que haría las veces de tarjeta de visita. De modo que ese colportor se presentaría como "colportor misionero."

El trabajo del colportor es una tarea de las más ingratas. Así sucede cuando se es colportor a secas. Pero es muy diferente cuando se es "colportor misionero." Por eso no se puede menos que decir ¡Alabado sea el Señor! que da una visión tan amplia de su trabajo a los colportores, después de haberlos traído de lugares tan distintos, y no se puede menos de reconocer que Dios dirige su obra cuando se observan tan maravillosos resultados.

El poder del evangelio

LA ANCIANITA de la fotografía acompañante cuenta alrededor de noventa años. Aceptó la verdad en su ancianidad. Cuando le llegó el mensaje que el Hno. Miño le llevó era una devota de otra religión. Con mucha paciencia se estudió la Biblia con ella, y Dios la ayudó a comprender la verdad. Se fué deshaciendo poco a poco de las cosas que le impedían ser una fiel cristiana. Uno de los vicios más fuertemente arraigados en ella era el cigarrillo, pero por amor a Cristo, hizo un serviente esfuerzo y lo abandonó completamente. Hace varios meses que ha sido bautizada y su fe cada



dia es más viva. Gracias a Dios que aunque se peche canas y se haya caminado toda una vida con las costumbres y los vicios de este mundo, Dios da poder para efectuar un cambio completo en la vida de los que con sinceridad lo buscan.—E. ALMONTE F.

NECROLOGIA

PRADO.—Carmen Barra Vile de Prado murió en el día del 9 de mayo. Aceptó la verdad hace ocho años, y perteneció primero a la iglesia de Porvenir y después a la iglesia de Ahumada, en donde permaneció hasta el día de su muerte. Acompañaron sus restos al cementerio, además de sus familiares, un buen número de miembros de la iglesia de Porvenir y Ahumada, y muchos amigos y vecinos. Al depositar los restos, el Hno. Julio Villareal dirigió un sermón consolador a los deudos y demás presentes.—ENRIQUE FERRAREZI.

CRUZ.—La Hna. Josefina Cruz falleció el 6 de mayo. Aunque estaba en la plenitud de su juventud, se mantuvo resignada en su larga enfermedad, y al entrar en el suelo de la muerte se encomendó fervorosamente al Señor. Sus afligidos padres empezaron una nueva vida cristiana, pues desean volver a ver otra vez a la fiel Josefina.—E. ALMONTE F.

SANDOVAL.—Auripina de Sandoval falleció el 29 de mayo de 1938 en Santiago, Chile, después de una enfermedad que sufrió con resignación. Días antes de su muerte hizo un nuevo pacto con el Señor, poniéndose en armonía con toda la familia porque deseaba tener el perdón de Dios. Al depositar sus restos en el cementerio, elevamos una oración a Dios creyendo que él es poderoso para levantar de la tumba a sus queridos hijos.—E. ALMONTE.

GARCIA.—La Hna. Rosa Avendaño de García, después de una larga enfermedad, durmió en el Señor en perfecta paz espiritual.

Decana de la obra adventista de Antofagasta, dejó un vacío difícil de llenar en la iglesia de esta ciudad. La Hna. García, adventista durante cerca de veinte años, supo interpretar fielmente el mensaje del tercer ángel trabajando empeñosamente por las almas.

Por su propia cuenta hizo arreglar un local para conferencias en su propiedad, corriendo con los gastos de luz, limpieza, etc. Diela capilla nos sirve para los cultos en esa parte de la ciudad.

El sepelio de esta venerable hermana fué una verdadera manifestación de duelo de deudos y de extraños, que acudieron a rendirle el último tributo de cariño en su casa mortuoria, donde se hizo un servicio especial, así como junto a su tumba, donde hablaron el pastor bautista de esta ciudad, una representante del Ejército de Salvación, y el que suscribe, quien exteriorizó su pesar por la pérdida de tan destacada servidora de Jesús.—L. A. ROJAS A.

GIL.—El Hno. Pedro Gil nació en Madrid el 2 de mayo de 1859. Controló enlace a los 19 años con Victoria Carrero y enlazó a los 30 años. Volvió a casarse con Josefina Rodríguez, y de este segundo matrimonio tuvo nueve hijos, de los cuales le sobreviven seis. Vivió en el Paraguay, y por medio de uno de nuestros misioneros llegaron a conocer la verdad, bautizándose ambos en el año 1915. Constituyeron dos de los primeros miembros de la iglesia de Asunción. El Hno. Gil se mantuvo siempre fiel a Dios hasta el día de su deceso, ocurrida el 30 de marzo de 1938. El que suscribe habló palabras de consuelo y esperanza a sus deudos y demás concurrentes.—MATEO J. LEYTES.

ESQUIVEL.—La Hna. María Sixta P. de Esquivel falleció el 19 de abril de 1938. Aceptó la verdad y fué bautizada el año 1912 junto con un grupo de siete personas más, en General Paz (Corrientes), por el pastor Julio Ernst. Lamentan su pérdida su esposo Dionisio A. Esquivel y sus 15 hijos, cinco nietas y cuatro nietos: dos hermanas y cuatro hermanos carnales. Enfermó solamente 11 días de una gran fiebre que le nació el corazón. Falleció en la fe de Jesús y con la esperanza de resucitar en la primera resurrección de los redimidos.—J. ZEBALLOS R.



El Llamamiento a un Servicio Mayor

CON respecto a este incidente tal vez sea bueno presentar en forma breve la historia de Lostodics, que fué un finlandés muy educado y de gran influencia. Era un huésped bienvenido en todas las cortes de Europa, y actuaba en los más altos círculos de la sociedad real europea. El mismo era príncipe. Mientras viajaba por la parte sur del continente, se relacionó con las enseñanzas de Lutero y los moravos, con el resultado de que se convirtió y llegó a ser un defensor muy ferviente y devoto del evangelio de la justificación por la fe. Cuando regresó a su país nativo, Finlandia, inmediatamente vendió sus estados y posesiones y repartió sus riquezas entre los pobres de las aldeas y de los distritos rurales. Se quitó sus ropas de príncipe, se vistió de una indumentaria común y rústica de campesino, y sin renuencia de ninguna naturaleza, con la Biblia en la mano, viajó por toda Finlandia, de aldea en aldea y de pueblo en pueblo, predicando el evangelio de la salvación. La gente lo escuchaba alegremente. Los habitantes estaban profundamente conmovidos, pues era un predicador elocuente y poderoso. No trató de establecer una iglesia o denominación independiente. Toda su preocupación consistía en ayudar a los hombres en su vida diaria a ser verdaderos y creyentes hijos de Dios. La iglesia luterana era la iglesia del Estado. Atentaba contra las leyes establecer u organizar otro cuerpo religioso. Así que los que llegaron a ser seguidores de Lostodics, mientras seguían siendo todavía miembros de la iglesia oficial, se organizaban en grupos y se llamaban lostodianos, sin ninguna organización en forma de iglesia.

Durante años Lostodics fué un visitante bienvenido y una figura nacionalmente conocida por toda Finlandia, debido a su predicación por los pueblos y aldeas. Antes de su muerte les confesó a sus se-

Octavo artículo de la serie "Los Comienzos de un predicador," en la cual presentamos la autobiografía del pastor Oliverio Montgómery.

guidores que no entendía algunas porciones de las Escrituras y que por lo tanto no podía explicarlas. Desde el noveno capítulo de Romanos hasta el final del libro, la epístola a los Gálatas, la carta a los Colosenses, el libro de Hebreos y el Apocalipsis, no tenía la pretensión de entenderlos. Pero dijo: "Recordad siempre que vendrá el tiempo en que se levantará un pueblo o un movimiento que aclarará estas porciones de las Santas Escrituras; y cuando tal pueblo surja y sea capaz de explicar el significado del libro de Hebreos y los misterios del Apocalipsis, podréis saber que se trata del verdadero pueblo de Dios."

Mientras el pastor estaba exponiendo pasajes del libro de Hebreos y espaciándose en el ministerio de Cristo, esas palabras de Lostodics acudieron a la memoria de las dos personas que lo escuchaban, y fueron impresionadas con el pensamiento de que las mismas se estaban cumpliendo para ellas esa noche. Aquí había un hombre que representaba a un movimiento que entendía y podía enseñar esas porciones de las Escrituras. Por lo tanto, él debía ser un verdadero embajador del Señor Jesús, y el mensaje que traía y la luz que estaba haciendo brillar debían ser la verdad. Fué este pensamiento el que los abrumó de tal manera que hizo que rompieran a llorar.

La comida de la mañana fué exactamente la misma que las dos anteriores, con esta excepción: se sirvió como algo adicional unas delgadas tortitas redondas que tenían un agujero en el centro por el cual colgaban de un palo sobre el fo-

gón de la cocina. Cuando se le dijo al pastor que eran tortas de sangre, hechas con la sangre de los animales que habían sido sacrificados en el otoño para la provisión del invierno, él cortés pero amablemente rehusó su porción. A renglón seguido se levantó la pregunta: ¿Por qué no comía él de este manjar? Esto le brindó la oportunidad de presentar una breve plática de sobremesa sobre el régimen alimenticio adecuado y la vida sana.

Después del desayuno y de la oración familiar, continuó la presentación de las preguntas y las respuestas. La comida del mediodía estaba constituida del mismo menú que las anteriores, con excepción de que en adición a la carne conservada, había una hilera de pescado salado sobre la mesa. De esto no participó el pastor. Aunque sus comidas eran frugales y sus provisiones limitadas, la cordialidad y la cálida hospitalidad de esta familia eran encantadoras, y compensaban con abundancia toda deficiencia o monotonía del menú.

Para alcanzar el tren que pasaba a muchos kilómetros de distancia y llegar a casa esa noche, era necesario salir del rancho de madera de este colono antes de las dos de la tarde, cosa que hicieron. Pero hasta el mismo momento de la partida, siguió el estudio de la Biblia y la contestación de las preguntas. Cuando finalmente se pusieron sus esquies, se despidieron de la buena esposa y de los tres niños, pero el padre los acompañó por cierta distancia a través del bosque para indicarles una ruta que creía más corta rumbo a la estación del ferrocarril. En ese lugar, con lágrimas y abrazos les dió el adiós, pero no sin antes obtener una promesa de parte del pastor de que vendría en alguna ocasión futura y haría su hogar con otra visita.

La manera en que este buen hombre llegó a poseer "El Conflicto de los Si-

glos" constituye una historia interesante. El Hno. K. V. Bjork había vendido este libro a una familia que residía en la ciudad de Calumet. Cuando el jefe de la familia supo que se trataba de un libro religioso, perdió su interés en él y lo entregó a los niños como juguete. Estos se interesaron en los grabados, y lo tenían como uno de sus libros de juego, tirándolo a menudo y dándole puntapiés sobre el piso. Un día el hombre del distrito boscoso vino a la ciudad en su viaje anual para llevar provisiones. Visitó a esta familia, cuyos componentes eran amigos suyos, y mientras estaba en la casa los niños trajeron su libro y comenzaron a mirar una vez más sus figuras. El visitante se interesó en él y pidió a los niños que se lo dejaran ver.

Cuando vió el carácter de la obra y leyó un poco en ella, dijo al padre: "¿Dónde compró Ud. este libro?"

—Un colportor vino—contestó—y se lo vendió a mi esposa. Pero no tenemos interés en él. Se lo dimos a los chicos para que jugaran.

—Es un libro maravilloso—exclamó la visita;—estoy grandemente interesado en su contenido. Mucho me gustaría leerlo.

—Si Ud. tiene interés—respondió el hombre— puede tenerlo. Lléveselo a casa. Nosotros les daremos alguna otra cosa a los chicos.

Y con regocijo el visitante aceptó el regalo llevándose el libro a su casa. Por la lectura de ese libro fué como se despertó su interés, de manera que preparó el gran rollo de preguntas. Es maravilloso cómo riega el Señor la semilla de la verdad y la hace brotar y llevar abundante cosecha. ¡Oh, qué enorme número de personas serán aún bendecidas con publicaciones que se han vendido, y que hasta el momento actual tal vez yacen olvidadas o inadvertidas y sin leerse, esparcidas en los hogares de millares de personas!

El próximo viaje al distrito rural ya citado fué hecho durante la estación del verano, acompañando al pastor nuevamente, como intérprete, el Sr. Evenon. Encontraron a la familia regocijándose grandemente con la luz y la verdad que había recibido; y por medio de los folletos y las revistas en finlandés que les había estado enviando el pastor desde su última visita, se habían cimentado bien en la mayor parte de las verdades del tercer ángel. La segunda visita los confirmó todavía más, y desarrolló en su mente con mayor plenitud la bendita luz de la verdad.

Un año después se efectuó la siguiente visita, esta vez en compañía del Hno. Bjork, que actuó como traductor. Y en

esta ocasión el pastor tuvo la oportunidad de bautizar al padre y a la madre en un arroyo que bajaba de la montaña no lejos del lugar donde residían. Las únicas personas presentes además del padre y la madre eran el Hno. Bjork, los tres chicos y el pastor. Pero los ángeles estaban allí. Le parecía al pastor mientras sumergía al padre y a la madre en las aguas bautismales y los levantaba de nuevo, como si toda la selva estuviera llena de ángeles celestiales. Fué una ocasión feliz. Cuando ellos salieron del agua, el padre se arrodilló, y elevando sus manos hacia el cielo, volvió su corazón en una conmovedora y ferviente oración.

Se cree que estos queridos hermanos

son las primeras personas finlandesas de Norte América que fueran bautizadas en este mensaje, excepción hecha del Hno. Bjork.

Mientras el joven pastor estaba ocupado en las labores ministeriales en la zona del Cobre, recibió un llamamiento a encargarse de la dirección de la Asociación de Vermont. Estaba poco dispuesto a aceptarlo. Sus ambiciones no estaban en la dirección de responsabilidades administrativas, porque toda su preocupación estaba en la obra evangélica. Su mayor ambición era la de ser un ganador de almas, estar libre para dedicar todo su tiempo a la predicación del bendito evangelio salvador, a fin de rescatar a los hombres y las mujeres para Cristo. Creía que el llamado al ministerio evangélico era el más elevado que hombre alguno pudiera recibir. Sin embargo, esta invitación a ir a Vermont era urgente, y hubo de presionarse mucho a nuestro hermano para persuadirlo a aceptar esta nueva responsabilidad. Con mucha duda y con no poco desgano aceptó finalmente el llamado, y junto con su familia se trasladó a Burlington, Vermont, donde se encargó de los deberes de su nuevo trabajo.

Su experiencia y educación anteriores a la aceptación del mensaje habían sido tales que desarrollaron su talento de dirigir y administrar. Este traslado a Vermont fué el paso inicial de una serie de responsabilidades administrativas y actividades que han continuado por un largo período de años. Pues desde ese día hasta su reciente retiro forzoso por causa de su salud ha estado activamente ocupado en esta clase de servicio.

Después de actuar como presidente de tres asociaciones locales y una unión, fué llamado en el otoño de 1915 a la presidencia de la División Sudamericana, en la época en que ésta fué creada y organizada. Esta responsabilidad la desempeñó durante siete años.—Concluye en el número próximo.

Anillos de compromiso y otros

(Véase de la página 5)

otros y que nos lleva a conformarnos a las costumbres y las modas del mundo, oremos al Señor para que nos aparte de tal cosa. ¿No oraremos para ser transformados conforme a la imagen de nuestro bendito Salvador? Quiera Dios ayudar a su pueblo en estos problemas. Muchos, quizá, han pasado por alto las advertencias dadas, y no han sido impresionados con el pensamiento de que están desobediendo a Dios.

La Revista Adventista

JULIO 11 DE 1938

Organo oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez a los santos."

DIRECTOR: EDGAR BROOKS

COLABORADORES ESPECIALES

N. P. NELSEN W. E. MURRAY
H. B. LUNDQUIST J. L. BROWN
G. F. RUP P. M. BROUCHY

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. S. Martín 4555, Florida,
F. C. C. A., Bs. Aires

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado, o en su defecto directamente a la gerencia de la Casa Editora Sudamericana.

Precio de la suscripción anual adelantada

Argentina y Paraguay \$ 2.00 m/n
Uruguay \$ 1.00 o/u
Chile \$ 8.00 m/ch.
Demás países \$ 1.50 o/a

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, 24364

"Instruyo al niño en su carrera sus cuando fuere viejo no se apartará de ella." (Proverbios 22: 6.)



PAGINAS *de los* PADRES

"HE AQUI, YO Y LOS HIJOS QUE ME DIO JEHOVA." (ISA. 8:18.)

"Y estas" palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos." (Deut. 6:6,7.)



La Influencia de la Radio

LA RADIO es hoy en día un poderoso factor en la vida de la humanidad. Su influencia en la formación del carácter resulta inmensamente grande.

Pero ¿qué clase de influencia es ésta? Esta incógnita en la ecuación debe ser determinada por muchos factores: por el uso al cual se dedica el instrumento, por la naturaleza de los mensajes recibidos por medio de él, y por la cantidad de tiempo que consume en la vida del individuo. No existe la menor duda de que el enemigo de toda justicia está tratando de usar este maravilloso invento para la realización de sus propios designios. Se ha dicho que la imprenta, el telégrafo y el teléfono son medios para registrar lo bueno y lo malo que sucede en el mundo y para transmitir a los millones de la tierra los buenos y malos impulsos, y lo mismo se puede decir de la radio.

Queremos hablar particularmente de la mala influencia en el uso de la radio, y contra ella quisiéramos dar una seria amonestación. Se han instalado miles de estos instrumentos en los hogares adventistas. Sin duda que en muchos casos su uso está dirigido de tal modo, en lo que se refiere al tiempo dedicado a ellos y a las audiciones que se seleccionan, que para los que los tienen resulta de provecho. Por otra parte, sabemos que para otra clase de personas su influencia es cualquier cosa menos útil; creemos que es de lo más pernicioso.

Sabemos de algunos adventistas del séptimo día que pasan velada tras velada escuchando "algún discurso, concierto o entretenimiento" que pueda ser dado. Algunos de éstos podrán ser ennobecedores, pero la mayor parte de ellos son desmoralizadores; y en muchos casos la tendencia es fuertemente mundanal.

Conocemos algunos casos en que la radio se usa no sólo durante la semana, sino también en las noches del viernes y durante algunas horas del sábado. No creemos que los adventistas del séptimo día

Adaptado

hagan bien en usar el tiempo de esta manera. No podemos concebir cómo hombres o mujeres, jóvenes o viejos, que sienten la responsabilidad del mensaje de Dios sobre sus corazones, que ven las posibilidades que hay para hacer obra misionera y oír hablar de las demandas que se hacen para que se consiga una educación y para que se obtenga un conocimiento de las cosas que realmente tienen algún valor en el mundo, puedan pasar velada tras velada, y con frecuencia hasta altas horas de la noche y aun las horas del sábado, escuchando los mensajes que les llegan ordinariamente por medio de la radio.

La mala influencia sobre la vida y el carácter no se miden sólo por la inversión de dinero que requiere un aparato receptor, aunque en muchos casos la cantidad es considerable. Lo más perjudicial son las preciosas horas que se gastan en esta diversión peor que inútil; y por encima de todo, está la influencia que sobre el corazón y la vida ejercen muchos de los mensajes, diálogos amorosos, transmisión de comedias y tragedias, charlas cómicas o frívolas, música degradante, boletines policiales, y mil otras audiciones que van envenenando las fuentes de la vida.

Clamamos, y con motivo justificado, contra la mala influencia del cinematógrafo. Pero es hora ya de considerar la creciente amenaza de la radio sobre la vida de nuestros jóvenes. Seguramente que Dios tiene algo mejor para los adventistas del séptimo día que malgastar el tiempo escuchando las sandeces de este mundo.

Creemos que es buena la diversión para la mente y el cuerpo, pero también creemos que ella debe ser diversión cristiana,

esparcimiento de las facultades físicas y mentales que a la vez hace descansar, interesar y a veces divierte, inspira y educa al mismo tiempo. El esparcimiento en el sentido en que Dios lo dió, debería poseer esos atributos, y ejercer una influencia saludable sobre el cuerpo y el alma, dejando a la mente y al cuerpo refrescados, descansados y fortalecidos para los arduos deberes de la vida.

No condenamos el uso propio y prudente de la radio. No juzgamos a nadie por el uso de este maravilloso invento. Algunas estaciones, y a ciertas horas determinadas del día, transmiten hermosos programas de música clásica, conferencias instructivas y boletines informativos. Pero esto constituye una mínima parte del total de las transmisiones. Y se requiere un sano criterio, fuerza de voluntad y conocimiento para efectuar la selección; de lo que se deduce que los niños y los jóvenes todavía no maduros no están en condición de efectuar esa discriminación. Pero nos duele saber que aun adventistas maduros destacados en la iglesia, que ejercen influencia sobre la juventud, son afectos a las frivolidades de la música baja o la clase de programas delictécos para el alma que ya han sido enumerados. Quiera Dios ayudarnos para que no nos coloquemos deliberadamente a la merced del diablo.

La Cortesía

"Soy pequeña, aunque muy importante. Ayudo a todo el mundo. Abro las puertas, los corazones, y ahuyento el prejuicio. Creo la amistad y buena voluntad. Inspiro respeto y admiración. Todos me quieren. No fastidio a nadie ni violo ley alguna. Nada cuesta. Muchos me han alabado, nadie me ha condenado. Soy agradable tanto para los de alta como para los de baja alcurnia. Soy útil todos los momentos del día. Soy La Cortesía."

El estado cuidará de su hijo

Por W. J. Phillips

EL OTRO día se me acercó una madre con su niño, diciendo: "No sé qué debo hacer con este niño. No me obedece en nada." "¿Cuántos años tiene?" le pregunté. "Va a cumplir cinco."

Entonces le dije con bastante sentimiento: "Si Vd. puede aguantarlo unos tres o cuatro años más, el estado lo tomará de sus manos, y le hará obedecer. El estado tiene casas de corrección y cárceles para este propósito, y siempre puede hacer obedecer al niño."

No fué cosa agradable decir esto, ni le resultó agradable a esta mujer sentimental y egoísta el oírlo, pero tengo que decir muchas cosas que no me gusta decir. Parece que alguien debe decirles. Entonces seguí:

"Un niño a quien se le enseña a desobedecer a su madre, cuando llegó a tener más años también desobedecerá a la autoridad y a las leyes, tanto de Dios como del estado. Por eso tenemos jueces de menores, escuelas de corrección y cárceles, y si el niño llega, en su relación con el estado, al punto al cual Vd. dice que su hijo ha llegado en su relación con Vd., éste lo fusila o lo guillotina. Oí decir a un juez el otro día que el 98% de los miles de personas que están actualmente en las cárceles, fueron una vez solamente niños que desobedecían a sus madres en el hogar. Es una lástima pensar en ello y es peor hablar de lo mismo, pero ¿qué otra cosa se puede hacer?"

Después de todo, el niño no tenía la culpa al principio, aunque al fin él tiene que sufrir las consecuencias. ¡No! Fué inocente y puro una vez, cuando, como una perla de gran precio, cayó en las faldas de la vida. Ahora, después de cuatro años solamente, su mamá dice: "No obedece ni una sola palabra que le digo."

Entonces le pregunté: "¿Le dió Vd. alguna vez una buena corrección?"

—¿Castigarlo? No creo que sea bueno castigar a los niños. ¡Ay! Me mataría si tuviera que darle una paliza. No podría hacerlo jamás.

—Bien—les contesté.—ahí está su dificultad. Vd. no está lista a sufrir por el bien de su hijo. Vd. permite que sus sentimientos la dominen, y con esto Vd. convierte a su hijo en un criminal, y él, más tarde, le quebrantará el corazón. El mejor amor y el único que es genuino es aquel que está listo a sufrir por el bien del amado.

Para ser de valor, el diamante tiene que ser cortado y pulido. Hay muchos diamantes hoy sin pulir en las grandes penitenciarias, solamente porque no fueron pulidos en el taller del hogar. Con cabeza inclinada y corazón quebrantado,

la madre de algún niño desobediente se sienta en nuestros tribunales cada semana y oye el fallo, quizá de prisión perpetua, pronunciado contra su niño de aquel entonces que no quería obedecer una sola palabra que ella le decía.

El estado puede hacerlos obedecer, y si Vd. no lo consigue, el estado sí lo conseguirá. No, señora, no piense que soy cruel o sin corazón. No lo soy. Si pudiera, haría hombres y mujeres nobles y de principios virtuosos de todos los niños del país, de toda raza y color, pero no puedo hacerlo. Vd. puede, a lo menos hubiera podido hacer un hombre tal de su hijo, si hubiera empezado a tiempo.

Hace pocos años había en uno de los

estados centrales de nuestro país—podría decirle exactamente dónde era—un niño igual al suyo; no obedecía, y su madre, sentimental y egoísta, no podía hacerlo obedecer. En consecuencia, al llegar a los veintitrés años, la madre sollozante lo vió subir la escalera de la horca, y mientras le cubrían la cabeza con el gorro negro antes de dejar caer la trampa, ella, llorando y con el corazón quebrantado, recibió con la última palabra de su hijo una blasfemia despedida con estas palabras adicionales: "No vale nada llorar ahora, vieja. Tú tienes la culpa de esto. Si me hubieras criado bien, cuando era niño . . ." pero la plataforma cayó y el 'híefe' que no obedecía recibió su recompensa, mientras su madre se desmayó.

Milton dijo que "el niño revela al hombre, como la mañana revela el día." Feliz el padre, feliz la madre que puede mirar a su familia y decir: "He aquí mi obra gloriosa."

Una RELIGION de TRABAJO

1. El que no trabaja no tiene derecho a comer. 2 Tes. 3: 10.
2. Somos hechos para buenas obras. Efe. 2: 10.
3. Hay que trabajar por la salvación. Fil. 2: 12.
4. Se nos manda trabajar. 1 Tes. 4: 11.
5. La palabra obra en nosotros. 1 Tes. 2: 13, V. M.
6. La obra de vuestra fe. 1 Tes. 1: 3.
7. La fe que obra. Gál. 5: 6.
8. La fe sin obras es muerta. Sant. 2: 20, 17, 26.
9. De modo que vean vuestras obras. Mat. 5: 16.
10. Glorifiquen a Dios vuestras obras. 1 Ped. 2: 12.
11. Hará obras mayores que Cristo. Juan 14: 12.
12. ¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios? Juan 6: 28, 29.
13. "Las obras de Abrahán hariais." Juan 8: 39.
14. Continúen obrar las obras. Juan 9: 4.
15. Las obras convencen. Juan 10: 37, 38; 14: 11.
16. Dios en vosotros hace las obras. Juan 14: 10.
17. Mujer llena de buenas obras. Hech. 9: 36. 1 Tim. 2: 10; 5: 10.
18. Convertirse y hacer obras. Hech. 26: 20.
19. Obediencia de obras. Rom. 15: 17.
20. Ricos en buenas obras. 1 Tim. 6: 18.
21. Un dechado de buenas obras. Tito 2: 7.
22. Pongan solicitud en practicar las buenas obras. Tito 3: 8, 14.
23. Incitarse a buenas obras. Heb. 10: 24.
24. Por mis obras nuestro mi fe. Sant. 2: 18.
25. La fe de Abrahán obraba con obras. Sant. 2: 22.
26. Las obras entran en la justificación. Sant. 2: 24.
27. ¿Qué aprovechará si tiene fe sin obras? Sant. 2: 14.
28. Mostrad mansedumbre de sabiduría por las obras. Sant. 3: 13.
29. Dios sabe las obras. Apoc. 2: 2, 9, 13, 19; 3: 1, 8.
30. Dios no se olvida de vuestras obras. Heb. 6: 10.
31. Dios halla las obras perfectas. Apoc. 3: 2.
32. Haz las primeras obras. Apoc. 2: 5.
33. Traerá las obras a juicio, y pagará según las obras. Ecl. 12: 14. Apoc. 22: 12; 2: 23; Mat. 16: 27; Rom. 2: 6.
34. Bienaventurados los que cumplen los mandamientos, no sólo los que creen. Apoc. 22: 14.

Cambio de Frente en la Ciencia

★
Por Fernán E. Alcalde
★

DURANTE la última mitad del siglo pasado y hasta las primeras décadas del nuestro se había llegado hasta el fetichismo en la adoración de las teorías aparentemente deslumbrantes de la evolución. Todavía hoy se enseña en las escuelas primarias y en los colegios secundarios la doctrina de la descendencia simiesca del hombre, con el auxilio de las ridículas reconstrucciones de gorilas y hombres primitivos representados en plásticos y en grabados. Y el vulgo y aun la gente medianamente culta sigue todavía en pos de estas fábulas contrarias a la Biblia, la cual declara que Dios hizo al mono, pero que también formó por separado al hombre, corona de la creación, a su misma semejanza.

Para los que sostenemos lo que enseña la Palabra de Dios a despecho de cuantas fantasías puedan forjar los pseudo hombres de ciencia, nos causa verdadero regocijo observar lo que afirma la verdadera ciencia, vale decir, la investigación libre de prejuicios, efectuada con una crítica rigurosa y en virtud de métodos modernos.

El autor de estas líneas asiste a una clase de Antropología que se dicta en la Universidad, y desde la iniciación del curso le llamó mucho la atención que en el programa de esa disciplina no figurara para nada el problema filético, es decir, de la descendencia humana. Hasta que un buen día cayó en sus manos una monografía hecha por el profesor, un gran investigador moderno mundialmente conocido. Y en los prolegómenos de la obrita quedó dilucidado el enigma frente a las declaraciones que van a continuación y que, sin duda, resultarán de valiosa ayuda para nuestros predicadores, empeñados en la ardua labor de desmoronar los formidables castillos del error en todas sus fases.

Para mantener la ilación del pensamiento, transcribimos la cita desde un trecho anterior a la parte que realmente nos interesa:

"Limitándonos a la Antropología *sensu stricto* o física, no será superfluo recordar que dos son las incógnitas que constituyen el problemario de esta disciplina: 1º la descendencia humana o Antropogonia y 2º la clasificación humana, o Antropotaxis.

"Ahora bien: una simple mirada de conjunto a las obras del período antropológico más reciente, a las escuelas que han surgido y prosperado, a las revistas publicadas y a los investigadores que mayormente se han destacado en los institutos y laboratorios del mundo, es suficiente para convencernos de que el problema de la hominación, es decir, de la aparición del hombre en la tierra y

del *phylum* que la produjo, ha pasado a segundo lugar. . . .

"Este traslado de la curiosidad e interés de los autores contemporáneos no es casual.

"Han obrado en tal sentido varias razones fundamentales: en primer lugar la *desilusión que se derivara de las engañosas afirmaciones y certidumbres que nos ofrecieron, tan prematuramente, los paleontólogos humanos de la pasada generación.*"—Dr. J. Imbelloni, profesor de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Jefe de la sección antropológica del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, en "Tres capítulos sobre sistemática del hombre americano," págs. 4 y 5, 1937, Lima.

Dicho docente no incluyó en el programa nada referente a la descendencia del hombre, a pesar de que éste es uno de los grandes problemas de la Antropología, porque considera que en ese terreno no se puede trabajar con criterio y método científico, con bases ciertas, lo cual se puede hacer únicamente en el campo taxonómico, o sea de la clasificación racial de la humanidad en atención a los caracteres externos e internos. Por otra parte, con respecto al problema filético, habla de la desilusión que produjeron las "engañosas afirmaciones" de los paleontólogos de la generación anterior.

Y en una nota que figura al pie de la página cuatro de la misma obra se lee lo siguiente en cuanto al cambio de la preocupación que se advierte en la citada disciplina:

"Junto con el cambio de enfoque es evidente que ha habido también una *virgalización* de la severidad crítica. Hoy, por ejemplo, no podemos disimular nuestra sonrisa al observar los cientos de esqueletos de gorila que los preparadores del final del siglo pasado procuraron armar en la posición más erguida y estilizada posible, para mejor acercarlos al hombre, con grave ofensa a las leyes del equilibrio y de la gravedad. En cuanto a la idea de que el hombre frera en origen un organismo de estación inclinada y prona, que al humanizarse adquiriera 'poco a poco' la estación erecta, estamos seguros de que fué una fábula, y sólo nos sorprende cómo pudo encontrar creyentes y apóstoles, puesto que la construcción de mamíferos de estación cua-

drúpeda es inmensamente más especializada en el sentido de la ley de Cope. Por fin, nos sugieren sentimientos repulsivos las grotescas reconstrucciones en papel maché del hombre de Neanderthal y del Pithecanthropo, que nuestros antecesores colocaron en los museos para delicia del público ávido de emociones.

"Hasta el vocabulario que se emplea ha tenido que sufrir alteraciones. Es fácil notar que ciertas palabras y frases que estuvieron en boga durante el período de la antropología paleontológica, como 'caracteres bestiales,' 'disposición antropoide,' 'aspecto simiano,' 'forma pithecoide,' etc., ocurren siempre con mayor parsimonia en los escritos modernos. Tampoco goza de igual crédito que antaño la presunción que en los grupos humanos de civilización inferior deben encontrarse cráneos muy pequeños y techos aplanados. Esto se explica recordando que nuestros antecesores, acostumbrados a tratar los problemas del hombre desde el terreno de la animalidad, fueron atraídos, inconscientemente, a exagerar la posición taxonómica de determinados grupos humanos, para acercarla a aquel término de la escala geológica en que presumían haber identificado al organismo 'precursor.'"

Recuérdese que quien habla no es un comentarista barato, sino una de las principales figuras antropológicas del mundo entero, colaborador en revistas científicas de Europa, América y Australia, doctor en ciencias naturales especializado en el Viejo Continente que desde hace un buen número de años está trabajando en América, dedicando su vida a la investigación paciente y a las tareas propias del laboratorio antropológico. Aunque reconoce mérito en la figura de Ameghino por el hecho de haberse preocupado por esos problemas científicos cuando nadie en la República lo hacía, ha afirmado desde la cátedra que nuestro tan aplaudido paleontólogo realizó muy serios errores en vida, y califica de fábula la teoría de la descendencia simiesca del hombre y de ridículas las reconstrucciones hechas de los jalones entre el mono y el ser humano, a base de una pequeñísima porción ósea del organismo, como puede ser parte de la quijada, un diente, etc.

De manera que aunque siguen flotando en el ambiente todavía las hipótesis irracionales y antibíblicas del transformismo, las cuales se siguen exponiendo en los manuales y libros de texto elementales, la verdadera ciencia, en su aspecto modernísimo, en base a las investigaciones encaradas con método científico, desautoriza por completo tales afirmaciones y, reconociendo que no hay suficientes elementos de juicio para sentar conclusiones definidas, la antropología cambia de

NOTAS DE INTERES

frente y se dedica a estudiar el problema de las razas, en el cual dispone de datos relativamente más ciertos. A medida que la humanidad va avanzando en los diversos campos del conocimiento humano, los verdaderos hombres de ciencia van acercándose más a lo que Dios nos ha revelado en su Palabra, y esto se nota en el terreno de la antropología ahora, en la misma forma que poco antes ocurrió en el terreno de la física y aún antes en el de la astronomía.

Y no puede ser de otra manera. Las Sagradas Escrituras siempre tienen razón, y toda declaración científica que no se halle de acuerdo con sus enseñanzas revela forzosamente una falla en el método de investigación o bien un error en la conclusión. Tenemos sólidos motivos para depositar nuestra entera confianza en "toda palabra que sale de la boca de Dios."

La campaña para ganar a uno en Rumania

EN UNA reunión regional en Craiova, pedimos que se levantaran todos los que habían ganado un alma en 1937. Se levantaron unas diez personas. Pedimos que pasaran adelante y contaran cómo lo habían hecho. Un hermano contó que había escrito cinco nombres en el dorso de su tarjeta y los había ganado a todos. Una hermana contó que había ido de aldea en aldea, habiendo ganado ya seis almas, aunque había estado dos veces enferma. Un hermano corpulento contó que había dado estudios bíblicos en su aldea. La policía intervino ordenándole que no siguiera. Contestó que no podía cesar puesto que Dios le había dicho que ganara almas. Exhortó a sus oyentes a que aceptaran a Cristo a pesar de la persecución policial, y ellos así lo hicieron y están listos para el bautismo. Cien personas levantaron la mano en la congregación para indicar que estaban trabajando por ganar un alma.—*R. F. B.*

Nueva iglesia

NOS complacemos en informar la organización de una nueva iglesia en la Séptima Sección del Departamento de Treinta y Tres. La nueva iglesia tiene 18 miembros, y esperamos que para fin de año tendrá 25. Los hermanos de la Séptima han decidido construir un edificio para la iglesia con dos aulas para una escuela primaria adventista. Felicitamos a los hermanos de ese lugar por su celo y actividad misionera, y además damos una cordial y afectuosa bienvenida a la nueva iglesia al ocupar su lugar en las filas de las que ya están trabajando para terminar la obra de Dios en la tierra.—*P. M. Brouchy.*

El intendente entregó los libros

DOS de nuestras jóvenes estaban colportando durante las vacaciones en cierta ciudad de Colombia. El Señor las había bendecido con un gran número de pedidos, y llegó el tiempo de la entrega. Cuando empezaron a entregar los libros las encontró el sacerdote del pueblo, quien les dijo que no podían entregar esas obras perniciosas a la gente. Las llevó al intendente y exigió que se las pusiera en la cárcel.

El intendente preguntó al sacerdote acerca de la naturaleza de los libros. Este replicó que eran malos y que corrompían a los lectores. Luego el funcionario pidió que las señoritas les mostrasen los libros. Cuando vió que eran publicados por nuestra editorial, declaró que él había leído algunos de esos libros y que eran muy buenos, precisamente la clase de publicaciones que el público necesita para ser mejor. Entonces se volvió al sacerdote y le dijo: "Mientras yo sea intendente de esta ciudad Vd. no debe prohibir la circulación de estos libros entre el pueblo, y estas señoritas no deben ser encarceladas, sino que se les debe permitir entregar los libros." Y además dijo al sacerdote que no debía estorbar el trabajo de las mismas.

Entonces se volvió a las colportoras y dijo: "Pueden estar seguras de que no serán molestadas en su trabajo, pues yo las

acompañaré para ayudarlas en la entrega." Así que salió de la oficina y fue con las señoritas de casa en casa, y por supuesto que cuando la gente veía al intendente con las niñas aceptaba el libro. Nuestras hermanas tuvieron una entrega del cien por ciento y vendieron además dos o tres ejemplares adicionales. El intendente les preguntó entonces si no tenían otra clase de libros, pues él deseaba adquirir muchos más de ellos. Por supuesto que ellas estuvieron contentas de poder proveerle de un buen número de libros diferentes para su biblioteca. En esta ocasión la obra del enemigo fue desbaratada.—*L. P. Finster.*

De la escuela de Paysandú, Uruguay

EL DÍA 8 de mayo fué motivo de gran alegría y satisfacción para muchos padres y niños de la iglesia de Paysandú, donde en un amplio patio se desarrolló a las 16 horas un lindo programa escolar, amenizado con coros, dúos y recitaciones. Fué dedicado en especial a las buenas madres. Entre los asistentes se encontraban el sub-inspector de educación y algunas maestras del estado, y todos ellos quedaron muy bien impresionados de la escuela adventista que desde el 16 de marzo se abrió en aquella ciudad. La Hna. Bergara, presidenta de la comisión directiva de dicha escuela, juntamente con la maestra, trabajaron con ahínco y gran amor para la buena marcha y el progreso de la misma. Y así es como las aulas lucen preciosos carteles de ilustraciones, mapas y demás cosas necesarias para la enseñanza. También los demás hermanos cooperan y están muy animados. Es notable el celo misionero de los jóvenes que hace poco se unieron a la iglesia; ellos estudian mucho, aprovechando también cada oportunidad con el deseo de adquirir más conocimiento de la Palabra de Dios, para poder presentarla a sus amigos y vecinos. Y así es como el Señor bendice a la iglesia, porque muchos concurren a las reuniones no sólo el sábado por la mañana, sino también en la tarde, cuando se celebra, con mucho entusiasmo y espiritualidad, la reunión de los jóvenes.

¡Siempre adelante!

ES EN verdad halagador el informe estadístico de la División Sudeuropea que nuestro secretario acaba de preparar. Revela el hecho animador de que 1937 fué el año más fructífero que jamás hemos tenido en nuestro campo. Durante una cantidad de años hemos estado añadiendo un promedio de 2.650 nuevos miembros por año, mas durante 1937, 3.200 personas fueron aceptadas en la iglesia. Alabamos a Dios porque su mano ha sido con nosotros. Sin su ayuda, estos espléndidos resultados no podrían haberse logrado. También nos sentimos agradecidos a nuestros misioneros y hermanos laicos, tanto del territorio europeo como de nuestros campos misioneros, por su leal cooperación. Dios ha bendecido abundantemente el fiel trabajo, las fervientes plegarias y los gozosos sacrificios de su pueblo. Todos los que han participado en la producción de estos benditos frutos pueden ahora regocijarse. Unámonos todos en alabanza y gratitud a nuestro Dios, de quien proceden todas las bendiciones.—*A. V. Olson.*

La recompensa de gracia

(Viene de la página 7).

una fe sencilla seguimos a Cristo, no seremos chasqueados en cuanto a la recompensa. Aquello que aun los mayores o los más sabios hombres no pueden ganar, el más débil y el más humilde pueden recibir. Los áureos portales del cielo no se abrirán ante el que se exalta a sí mismo. No darán paso a los de espíritu soberbio. Pero los eternos portales se abrirán de par en par ante el toque tembloroso de un niño. Bendita será la recompensa de gracia concedida a los que trabajaron por Dios con simplicidad de fe y amor.

Versión moderna de la GRAN PARABOLA

DEL HIJO PRODIGO

(Relato verídico de lo que le ocurrió a un colportor bíblico)

SENTADO en un banco público bajo el ardiente sol de Midí se hallaba un joven que tenía el rostro cubierto con las manos. Su actitud denotaba completa desesperación. El colportor bíblico Charvet, que acaba de retirarse de la obra después de treinta y cuatro años de servicio, entró en conversación con él, ofreciéndole por fin un Nuevo Testamento. "No lo necesito—fué la respuesta.—Tenía uno antes pero era demasiado grande para llevarlo, por lo cual lo tiré al agua." El colportor se dió cuenta por intuición de que ésta no era la razón principal por la cual había arrojado el libro al agua. Después de conversar un poco más con él y de hacerle con mucho tacto algunas preguntas, el joven abrió su corazón y le contó al colportor su historia. "Hace varios meses dejé a mis padres y me fuí a la ciudad a vivir a mi manera. Pero las cosas no marcharon como yo lo imaginaba. Mi esperanza y mi dinero gradualmente desaparecieron. Ahora no me queda nada. Intenté volver a casa—mi casa es aquel edificio blanco que Vd. ve allá en el valle,—



pero habiendo ido tan lejos, tengo vergüenza de volver otra vez. Además tengo miedo, porque si mis padres rehusaran perdonarme, no me quedaría otra cosa que la muerte."

Después de escuchar su triste confesión, M. Charvet, profundamente conmovido por el relato, abrió su Nuevo Testamento y leyó la parábola del hijo pródigo. El joven vió la aplicación de la parábola a sí mismo, y comenzó a llorar por su pecaminoso pasado. De repente el colportor concibió una gran idea. Diciéndole al joven pródigo que permaneciera donde se encontraba fué a la casa del valle que le había sido señalada. Golpeando a la puerta ofreció el Nuevo Testamento a un anciano, el cual lo abrió mientras su esposa se le acercaba. Al preguntar qué clase de libro era ése, el colportor le leyó el mismo pasaje.

Conmovido hasta lo más profundo de su ser por la poderosa

historia, que a través de los siglos ha traído lágrimas a tantos ojos, abrió su corazón y le contó al Sr. Charvet su historia. "Teníamos un hijo, y él lo era todo para nosotros—dijo.—Desafortunadamente, no nos llevábamos bien juntos, y nos separamos. Desde entonces no hemos oído nada acerca de él. Alegrementemente lo perdonaríamos si regresara, pero no sabemos dónde encontrarlo." Entonces Charvet les contó todo. "Yo sé dónde podéis hallar a vuestro hijo—comenzó diciendo.—Está cerca de aquí, humilde y arrepentido, y me ha enviado a mí para pedir vuestro perdón. El quiere sólo una palabra de vosotras para volver a casa."

Pocos momentos más tarde la muy gozosa madre estaba llorando sobre el cuello de su hijo, y el padre, después de besarle sobre ambas mejillas, estaba estrechándole calurosamente las manos. Luego todos juntos dieron gracias a Dios por su bondad, y con alegría compraron un Nuevo Testamento en el cual pudieron leer juntos acerca de la vida reconciliada.—Bible Society Record.

La Oración Modelo



Por T. G. Bunch



EL DESEO DE ORAR

JESUS no fué únicamente el Maestro de los maestros, sino también el Suplicante supremo. Después de escuchar atentamente una de sus fervientes oraciones, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar."

¿Qué inspiró esta petición? Indudablemente le habían oído orar muchas veces. Pero al escucharlo una vez más, se quedaron convencidos de que "nunca ha hablado hombre así como este hombre," y de que en él la oración había hallado su perfecta expresión. Sabían que había una relación definida entre su vida de oración y su carácter intachable, su poder de realizar milagros, sus sermones conmovedores.

En uno de los Salmos proféticos referentes al Mesías, David dice: "Mas yo oraba." (Sal. 109:4.) Esta profecía se cumplió perfectamente en la vida de Jesús. Sabía que él era impotente de sí mismo, y que sin su Padre no podía "hacer nada." Al tomar el lugar del hombre, también tomó sus flaquezas, y no dispuso de ayuda alguna que no estuviese al alcance del hombre. Si en algún sentido nuestro conflicto con el pecado fuese más penoso que el suyo, no podría ayudarnos. Al tomar nuestra carne, Jesús asumió todas sus desventajas. Tomó la naturaleza pecaminosa de la humanidad con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado. De lo contrario, no habría sido necesario para Jesús orar, y no podría haber sido nuestro ejemplo en todas las cosas.

Acerca de la vida de oración de Jesús, Juan R. Mott escribió: "Si la cullina que se encuentra detrás de Nazaret pudiese contarnos sus secretos, y el lago de Galilea pudiese explicar lo que presencié, si los lugares desiertos que rodean a Jerusalén pudieran relatarlos su historia, y el monte de las Olivas pudiese hablar y decirnos lo que ocurrió allí, nos hablarían, más que de cualquier otra cosa, de la vida de oración de nuestro Señor. Revelarían su fervor, su abnegación, su constancia, su temor piadoso, que lo hicieron irresistible." ¿Quién podría enseñar mejor a los hombres cómo orar y para qué orar, que Jesús, el Maestro suplicante?

Los que se han destacado en cualquier rama de esfuerzo, inspiran siempre a otros el deseo de obtener el privilegio de su éxito. Un gran estudiante nos inspira el deseo de aprender a estudiar, un maestro de música nos hace desear conocer el arte de la música, y un pintor notable nos infunde el deseo de pintar hábilmente. Los discípulos de Jesús reconocían el hecho de que él superaba a todos los demás maestros, y creían que esto se debía a su vida de oración. De ahí que le pidiesen que les enseñase a orar. Puesto que una vida de oración no puede transferirse a otra persona, Jesús hizo lo único que era posible: Dió la forma de una oración modelo. Debían aprender por experiencia, como el estudiante aprende estudiando, el músico practicando, y el artista pintando. No hay otra manera.

Para ser un perfecto maestro en la oración, son necesarias dos cosas: Primero, un conocimiento del carácter y propósito de Dios, y en segundo lugar, un conocimiento de la condición y necesidad del hombre. Sólo Cristo poseía este conocimiento a la perfección, y él era el único que podía enseñar al hombre a acercarse al Padre en oración. Él conocía bien tanto a Dios como al hombre. Como el Dios-hombre, Jesús sabía que peticiones eran aceptables para Dios. Nosotros los seres caídos, "qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos," y debemos regocijarnos en el hecho de que tenemos un divino Maestro en Emmanuel, el gran Mediador entre Dios y el hombre.

En respuesta a la petición de los discípulos, Jesús dió la oración modelo que se conoce comúnmente como el Padrenuestro. Está registrada en su forma más completa en Mateo 6:9-13. Jesús presentó esta oración con este prefacio: "Vosotros pues, oraréis así." No ordenó a sus discípulos que repitiesen la oración, palabra por palabra, sino que dijo: "Oraréis así." Esto indica claramente que

él quería que fuese un modelo, que los guiase a hacer sus peticiones a Dios, y no una forma estereotipada, una repetición sin sentido de palabras y frases hechas. Para evitar ese peligro, Jesús amonestó a sus suyos contra las vanas repeticiones que destruyen el propósito de la verdadera oración.

La oración modelo de Cristo contiene siete peticiones separadas; y siete, como todos sabemos, es el número que en la Biblia simboliza la perfección, lo completo. Es una oración perfecta porque sus peticiones abarcan todas las necesidades de la humanidad. No hay nada omitido; no contiene repeticiones ni superfluidades. Como dice Adolfo Saphir: "Es hermosa y simétrica, como la más acabada obra de arte. Las palabras son sencillas y sin adornos, y, sin embargo, majestuosas; y tan transparentes y apropiadas que, una vez fijadas en la memoria, ninguna otra expresión se mezcla jamás con ellas. . . . La oración es corta, a fin de que pueda aprenderse con rapidez, recordarse con facilidad y emplearse con frecuencia; pero contiene todas las cosas pertenecientes a la vida y la piedad."—"The Lord's Prayer," pp. 38, 39.

En seis de las siete peticiones del Padrenuestro se piden bendiciones espirituales. Una sola trata de nuestras necesidades temporales. Esta es más o menos la debida relación entre la importancia de nuestras necesidades espirituales con las físicas. Esto se debe indudablemente a la promesa de que cuando nuestras necesidades espirituales estén debidamente suplidas, las bendiciones temporales de la vida nos serán concedidas. Jesús lo prometió cuando dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mat. 6:33.)

Cierto viajero del Oriente había levantado su campamento cerca de una aldea árabe. Pronto estuvo rodeado por una airada turba de fanáticos, que le maldecían como incrédulo. Dirigiéndose a su caudillo, el viajero dijo: "¿Cómo podéis decir que no creo en Dios? Escuchad mi oración diaria y luego juzgaréis." Repitió entonces el Padrenuestro delante de ellos. Los árabes le escucharon con asombro. Al fin, su caudillo exclamó: "Nunca hablaré contra los que siguen una fe tal; su oración

será la única lección que llegue mi hora de partir. Repítala, se lo ruego, oh nazareno, a fin de que podamos aprenderla y escribirla en letras de oro."

LA SINOPSIS DE LA ESPERANZA DEL HOMBRE

El Padrenuestro es la substancia condensada de todas las oraciones anteriores. Es un resumen de las peticiones de los patriarcas, los profetas y los santos de todas las edades anteriores, hasta las mismas puertas del paraíso; y continuará siendo la sinopsis de las esperanzas y deseos del hombre hasta que el paraíso haya sido restaurado y el hombre pueda adorar otra vez a su Creador cara a cara. Así como el Decálogo es el resumen de

todas las leyes, y el sermón del monte es el evangelio en miniatura, el Padrenuestro es la suma y la perfección de toda oración. En esta petición está resonando todo lo que necesita la humanidad.

La oración que consideramos se divide en dos partes. En la primera, hay tres peticiones que tienen que ver con Dios y las cosas divinas; a saber, el nombre de Dios, su reino, y su voluntad. En estas tres peticiones se da énfasis a la palabra *tu*. Se dice: *tu* nombre, *tu* reino y *tu* voluntad. En la segunda división, hay cuatro peticiones en las cuales se emplean los pronombres *nos* y *nuestro*. Tienen que ver con los seres humanos y sus necesidades. Necesitamos pan cotidiano

para nuestro ser espiritual y físico; necesitamos que nuestros pecados sean perdonados; necesitamos ser guiados por Dios, especialmente en tiempo de tentación; necesitamos ser librados de todo mal. Necesitamos diariamente pan, perdón, dirección y liberación. El pan, el perdón, la dirección y la liberación del pecado son el resumen de todas nuestras necesidades.

Lleguemos a los pies del Maestro, meditemos en su vida, estudiemos la oración modelo que nos logara, y aprendamos así a orar de tal suerte que obtengamos todos los días la victoria sobre el enemigo del alma y vivamos en una atmósfera de constante comunión con el cielo.

La Reforma en la Argentina



Por E. F. Brown
CONCLUSION



LA QUINTA fase de la reforma argentina que estamos estudiando no es sino el resultado de las cuatro anteriores. La Biblia había circulado por todas partes y hasta se estaba enseñando en las mismas escuelas. Tal era, como hemos visto, la obra de Don Diego Thompson. Esto produjo, como resultado natural, la formación de adventistas, es decir, personas que esperaban el segundo advenimiento del Mesías. En una localidad de la provincia de Buenos Aires, cercana a la ciudad de Dolores, vivía un tal Francisco Ramos Mejía, quien consiguió una Biblia católica, y después de haberla estudiado, nació en él el deseo de transmitir las cosas que había aprendido.

Hay dos libros que tratan acerca de este personaje, y siendo que sus autores son católicos, lo pintan naturalmente en forma negativa. Según ellos, empezó a predicar sus propias doctrinas, y convirtió a los indios a los principios de una religión nueva. Escribió a Rivadavia acerca de los abusos que se habían cometido con los indios. Existen documentos en el Archivo Nacional, copiados por el Dr. Clemente Ricci (profesor de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires), en los cuales se demuestra cómo este hombre defendió a los indios. En un libro titulado "El Padre Castañeda," por Fray Pacífico Otero, hablando éste de Ramos Mejía dice: "Por lo que hace a la satisfacción del mismo acusado debe tenerse entendido que el exponente escribe forzosamente provoca-

do; que él se resistió a todo resistir a cumplir su *post limine*, pues desde que llegó a Kaquel Huineul, propuso en su alma morir en aquel desierto para servir, según el todo de sus limitadísimas facultades, a aquellas abandonados patriotas que buscando su subsistencia han poblado entre riesgos inminentes una bolsa o Chaco que tiene cien leguas de diámetro en todas direcciones y no sólo carecen de ministros evangélicos, sino que también—por desgracia—han tenido allí por espacio de siete años un herejarca dogmatizante poderoso que con plata en mano ha buscado prosélitos haciéndose proclamar por el héroe del Sud, y el único en su línea que ha sabido hacer frente al fanatismo, entendiéndolo por fanatismo el culto que los cristianos tributamos a la inestimable, preciosísima reliquia de la Santa Cruz, adorable instrumento de nuestra redención." (Páginas 50, 51.) Y agrega Fray Pacífico Otero al pie de esta última página, a manera de nota explicativa: "Contra Don Francisco Ramos Mejía presenta el P. Castañeda varias acusaciones que forman parte de este proceso y que por ser inéditas las incorporamos a las páginas de este libro.

"Don Francisco Ramos se ha erigido en herejarca, blasfemo, y no contentado con haber quemado las imágenes, con haber regalado una alba a su capataz Molina para enagajas de su mujer, el cingulo para atarse el chiripá, ha erigido seis cátedras de teología en la campaña del Sud a vista y paciencia de los Comandantes y del Gobierno actual que estuvo allí varias veces de ida y venida con toda la plana mayor de su expedición a los Indios. Don José de la Peña Zaruceta, comandante de la Guardia de Kaquel, habiendo estado cinco días de convite en lo de Don Francisco Ramos, volvió tan convertido que instituyó la religión nueva de Ramos en la Guardia y en la estancia de la Patria, la cual ley de Ramos se observó en ambos destinos todo el tiempo que estuvo de comandante, sin haber una sola alma que le replicase."

Ramos Mejía leyó los libros de Lacunza, pero siendo que éste era católico mientras él era protestante, llenó dichos libros de notas y anotaciones marginales. Atacó fuertemente el romanismo de Lacunza, y estaba de acuerdo con él tan sólo en sus ideas adventistas.

Segue diciendo el Dr. Ricci que ha recorrido los archivos buscando datos, y que encontró en el Archivo General de la Nación, con fecha 1821, un expediente en el que consta que el cura de Dolores fué enviado a la estancia de don Francisco Ramos para investigar acerca de la veracidad de dos acusaciones. Transcribimos a continuación un trozo de di-

cho documento: "El Cura Vicario de Dolores que partió de ésta en comisión acordada con S. E. para indagar si eran efectivos los Casamientos que se decía haber sido hechos por Don Franco Ramos en las inmediaciones de Kaquel, como asimismo si por su pernicioso influxo, y falsas doctrinas se había introducido en aquel distrito la Santificación del Sábado, me avisa por oficio de 3 del corriente que nada ha encontrado de efectivo en orden a lo primero, y que con respecto a lo segundo, solo en su Estancia se guarda esta observancia judaica."—"Francisco Ramos Mexía," por Clemente Ricci, p. 34. Agrega luego el Dr. Ricci: "Queda probado que a más de ser adventista, nuestro prócer ha sido también sabatista." Y el Sr. Gorriti, en la pág. 143 de su libro "Reflexiones," habla de "algunos judaizantes," lo cual demuestra que había más de un cristiano que guardaba el sábado en aquella época.

Existían, pues, en la República Argentina, adventistas del séptimo día ya en el año 1821, doce años antes de que Guillermo Miller comenzara a predicar en Norteamérica, y catorce años antes de que hubiera adventistas en dicho país. Es cierto que el adventismo no pudo echar raíces en la primera cuarta parte del siglo actual en nuestro país, debido a que, por causa de la confusión política que reinó en lo pasado, fracasaron las escuelas lancasterianas, la Biblia fué destruida del país durante muchos años, y no pudo organizarse ningún movimiento de carácter bíblico. Pero la principal causa del fracaso es la tenaz oposición del clero romano. Un libro publicado en la Universidad de Córdoba cita una cantidad de periódicos que fueron publicados para contrarrestar las ideas de Rivadavia y Lancaster. Así es que el adventismo fué sofocado en la República en su forma embrionaria.

La predicación de este mensaje de reforma está presentada en el libro de Apocalipsis 14:6: "Y vi otro ángel volar por en medio del cielo que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo." Y así vemos cómo, casi al mismo tiempo, Bengel predicaba en Alemania, los niños en los países escandinavos, Irving en Inglaterra; y hasta por nuestro mismo continente resonó la voz adventista en la primera parte del siglo próximo pasado.

El capítulo 10 de Apocalipsis dice que el ángel tenía en la mano un libro abierto, y que lo comió y era dulce en su boca. La esperanza de la venida de Cristo era dulce para todos en aquel entonces. Pero la desilusión fué muy amarga para aquellos que esperaban la venida del Salvador en el año 1844. No obstante, el capítulo termina diciendo: "Necesario es (Continúa en la pág. 15)

El Lugar Santísimo

★

Por C. H. Watson

★

LA SANTIDAD de Dios es uno de los puntos en disputa en la gran controversia entre Cristo y Satanás. Esta, por lo tanto, es una de las más importantes de entre las muchas cosas que Dios se ha propuesto que sean manifestadas por medio de su gran obra de expiación.

En la tentación del Edén, esto fué lo que el demonio trató de hacer creer tan traidoramente. Hablando a Eva, por medio de la serpiente, le dijo: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos; mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal." (Gén. 3:1-5.)

Los puntos en cuestión que se destacan en este diálogo son la veracidad y la santidad de Dios. Dios había dicho: "El día que de él comieres, morirás." (Gén. 2:17.) Satanás declaró: "No moriréis; mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el

mal." Con esto Satanás declaró que era verdad precisamente lo opuesto a lo que Dios había dicho, y así fué desmentida definitivamente la santidad de Dios. El pecado entró en el corazón humano porque Adán y Eva creyeron este cargo contra Dios, y así también se atrajo la muerte sobre la raza humana.

Desde el momento en que el primer hombre dudó de la santidad de Dios, se hizo necesario que el Señor manifestara a sus criaturas que él era justo en todo lo que hacía. El objeto de todo el plan de la redención es hacer manifiesto este hecho, y por medio de esa manifestación hacer imposible un segundo levantamiento del pecado. Por lo tanto, ha de esperarse que los rasgos centrales de ese plan revelen claramente la santidad del Señor y la pongan tan de manifiesto frente a todos los seres, que nunca más pueda ser puesta en duda.

Siendo esto así, el lugar y los medios por los cuales se lleva a cabo este plan deben ser ciertamente considerados como

santísimos. A cada paso, en el desarrollo del propósito de Dios para salvar a los hombres de la ruina del pecado, se presentarán nuevas revelaciones de su carácter. Con una claridad siempre mayor se revelarán la justicia, la misericordia y la bondad de Dios, desenmascarándose así el verdadero carácter de Satanás, su acusador. Pero no fué sino hasta la muerte de Cristo cuando se reveló completamente el carácter de Satanás. "El archiepóstata se había vestido tan engañosamente que aun los seres celestiales no habían entendido sus principios. No habían visto claramente la naturaleza de su rebelión."—"The Desire of Ages," p. 758.

Desde el momento en que Jesús vino al mundo, el poder infernal de Satanás quiso destruirlo. Pero en la cruz del calvario "fué arrancado su antifaz," mientras que, por otro lado, se veía que el amor de Dios en Cristo era más fuerte que la muerte.

Desde su ascensión al cielo, Jesús ha estado ministrando en favor de los pecadores arrepentidos por medio de su mediación sacerdotal. El fundamento de su ministerio es la sangre que él derramó por todos los hombres en la cruz del calvario. Esta mediación sacerdotal ter-

minará cuando concluya su obra en el lugar santísimo del santuario celestial. Mediante ella, el que ha sido justificado por Cristo será hecho justo eternamente, y el que ha escogido ser injusto permanecerá impío eternamente. Es allí, en el lugar santísimo, donde la bondad, la justicia, la veracidad, la misericordia, el amor y la santidad de Dios serán más plenamente revelados al completar la obra que efectúa en pro de sus criaturas. Con resultados que el juicio habrá fijado irrevocablemente, la santidad del carácter de Dios será puesta para siempre fuera de toda duda. Siendo esto así, ¿es irrazonable llegar a la conclusión de que el lugar donde se resuelve para siempre una parte tan vital de la gran controversia sea llamado por esta razón "lugar santísimo"?

En Apoc. 15:2-4 se registra el testimonio de los que más íntima y verdaderamente recibieron el influjo de la obra que nuestro gran Sumo Sacerdote realiza en el lugar santísimo. Observemos las palabras con las que estos redimidos expresan su himno de alabanza: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? porque tú sólo eres santo; . . . porque tus juicios son manifestados."

Algunos han pretendido que "era la presencia inmediata de Dios, tal como se manifestaba en la gloria sobre el propiciatorio, lo que hacía de ese departamento del santuario terrenal el lugar santísimo, y que, por lo tanto, cuando después de su ascensión el Señor Jesús se sentó a la diestra de Dios, presentándose 'por nosotros en la presencia de Dios,' entró en el lugar santísimo del santuario celestial." Pues se arguye: "No puede haber un lugar más santo en el cielo que donde está la presencia del Dios todopoderoso."

Indudablemente, la presencia inmediata de Dios hace santo un lugar. Fuera de duda, su presencia hizo que el departamento interior del santuario terrenal fuera "santísimo." Pero pensar que por esa sola razón Dios lo nombraba el "lugar santísimo," es pretender demasiado. La santidad inherente a la persona de Dios santifica todo lugar donde le plazca estar. Pero es evidentemente erróneo pensar que este hecho le excluye de hacer "santísimo" un lugar o cosa determinada y requerir a sus criaturas que lo consideren así. Tanto más si se considera que ese lugar estaba relacionado con un servicio especial en el que se manifestaba la presencia del Señor.

Obsérvese que por su propia voluntad y "de facto" Dios ha hecho santísimas otras cosas del santuario terrenal. El altar donde se quemaban las ofrendas fue hecho "santísimo," y así se habla de él en Exodo 40:10.

Se habla del altar del incienso como de algo "santísimo." (Ex. 30:10.) El perfume del incienso era "muy santo." (Ex. 30:36.) Las sobras de las ofrendas de carne eran "cosa santísima." (Lev. 2:3.) La ofrenda por el pecado era "cosa santísima." (Lev. 6:25.) La expiación de la culpa era "cosa muy santa." (Lev. 7:1.) Las tortas de flor de harina eran "cosa muy santa." (Lev. 24:9.) Toda cosa consagrada era "santísima." (Lev. 27:28.) Todas estas cosas eran muy santas y eran llamadas santísimas por el Señor debido a la parte que tenían en los servicios santos del santuario.

¿Por qué, entonces, debe entenderse que el departamento interno del santuario era santísimo por la única razón de la presencia directa de Dios en él? Por supuesto, la presencia de Dios en el lugar santísimo, lo hace santísimo, pero también todas estas otras cosas, relacionadas con el servicio del santuario, son consideradas santísimas por su uso y por haber sido llamadas santísimas por Dios, y no porque están donde se manifiesta su presencia inmediata. Ahora bien, basándonos en la teoría equivocada de que no hay sino una manera por la cual un lugar viene a ser santísimo, a saber, una manera fija y automática, ¿permitiremos que desaparezca nuestra creencia en una verdad vital y vivificante?

El juicio investigador se lleva a cabo en el lugar santísimo del santuario celestial. Por medio de esa obra la santidad de Dios se habrá hecho tan claramente manifiesta a sus criaturas que nunca más será puesta en duda. En vista de esto es completamente razonable concluir que el lugar donde se verifica una obra tal debe ser hecho por el Señor el lugar santísimo.

Es imposible armonizar el lenguaje profético referente al tiempo en que había de comenzar el juicio, la serie simbólica de los servicios del santuario terrenal y la teoría de que Cristo entró en el lugar santísimo en su ascensión. Muchos textos de la Escritura enseñan claramente que él debía llevar a cabo actos preparatorios del servicio sacerdotal antes del comienzo del juicio. Esto también se requería en el servicio simbólico con toda la serie de ceremonias llevadas a cabo durante el año en el santuario terrenal: ese servicio era una muestra y una sombra de las cosas celestiales.

Creiendo que el sacerdocio de Cristo comenzó después de su sacrificio (Heb. 8:3), como que no podía comenzar antes, la conclusión es inevitable: que su ministerio en el cielo comenzó después de su ascensión, en el primer departamento del santuario o lugar santo y no en el lugar santísimo. Ningún hombre, pues, debe concluir arbitrariamente que porque Cristo apareció en la presencia de Dios por nosotros, debe haber comenzado entonces su ministración sacerdotal en el lugar santísimo. Verdaderamente, el mismo versículo de las Escrituras que nos dice que apareció en la presencia de Dios por nosotros, también nos informa que era el cielo el lugar donde había entrado. El cielo, sin embargo, no es el santuario. El santuario está en el cielo. Lo que está en el cielo no puede ser sino una parte del mismo. Construimos una habitación dentro de una casa. La habitación no es la casa. Es solamente una parte de la misma y está dentro de ella. Podemos entrar en la casa, sin hacerlo necesariamente en la habitación, pero no podemos entrar en ésta sin haber entrado en aquélla. Así Cristo entró en el cielo, y estando en el cielo está en la presencia manifiesta de su Padre. Pero el hecho de estar Cristo en el cielo, y por lo tanto en la presencia de Dios, no significa que el cielo es el santuario, o que él entró en el lugar santísimo del santuario cuando entró en el cielo para presentarse delante de Dios a fin de interceder por nosotros.

Pues "estando ya presente Cristo, pontífice de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención." (Heb. 9:11, 12.) "Por tanto, teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el hijo de Dios, retengamos nuestra profesión," y "lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro." (Heb. 4:14, 16.)

Teniendo pues un Sumo Sacerdote que ha entrado en el santuario celestial y está allí ministrando en virtud de su propia sangre en nuestro favor, "lleguémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe," y "mantengamos firme la profesión de nuestra fe;" "porque participantes de Cristo somos hechos, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza." (Heb. 10:22, 23; 3:14.)

LAS PARABOLAS DE CRISTO

ELENA G. DE WHITE

"A Recibir al Esposo"

CAPITULO FINAL — PRIMERA PARTE

CRISTO está sentado con sus discípulos sobre el Monte de las Olivas. El sol se ha puesto detrás de las montañas, y las sombras de la noche, a guisa de cortina, cubren los cielos. A la plena vista se halla una casa profusamente iluminada, cual si lo fuera para alguna fiesta. La luz irradia en raudales de sus aberturas, y un grupo expectante aguarda en torno de ella, indicando que está a punto de aparecer una procesión nupcial. En muchos lugares del Oriente, las fiestas de bodas se realizan por la noche. El novio va al encuentro de su prometida y la trae a su casa. A la luz de las antorchas el cortejo nupcial va de la casa del padre de la esposa a la del esposo, donde se ofrece una fiesta a los huéspedes invitados. En la escena que Cristo contempla, un grupo de personas está esperando la aparición del séquito nupcial con la intención de unirse a la procesión.

Avanzando lentamente cerca de la casa de la novia se hallan diez niñas vestidas de blanco. Cada una lleva una lámpara encendida y un frascito de aceite. Todas están esperando con ansiedad la aparición del esposo. Pero se produce una demora. Transcurre una hora tras otra, las que están esperando se cansan y se duermen. A la medianoche se oye un clamor: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle." (Mat. 25: 6.) De repente se despiertan las que dormían y saltan sobre sus pies. Ven la procesión que avanza, alumbrada por las antorchas y alegrada por la música. Oyen la voz del esposo y de la esposa. Las diez vírgenes toman sus lámparas y comienzan a acondicionarlas, apresurándose a marchar. Pero cinco de ellas no habían llenado sus frascos de aceite. No presumieron que habría una demora tan larga, y no se habían preparado para la emergencia. Afligidas, se dirigieron a sus compañeras más sabias, diciendo: "Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan." Pero las otras cinco, con sus lámparas recientemente aderezadas, habían vaciado sus frascos. No tenían aceite de sobra, y respondieron: "Porque no nos falte a nosotras y a vosotras, id antes a los que venden, y comprad para vosotras."

Mientras iban a comprar, la procesión avanzó y las dejó atrás. Las cinco que tenían sus lámparas encendidas se unieron a la muchedumbre, entraron en la casa

con el cortejo nupcial, y la puerta se cerró. Cuando las vírgenes fatuas llegaron al salón del banquete, recibieron un rechazo inesperado. El jefe de la fiesta declaró: "No os conozco." Fueron dejadas afuera, en la calle vacía, en las tinieblas de la noche.

Mientras Cristo estaba sentado mirando el grupo que esperaba al esposo, contó a sus discípulos la historia de las diez vírgenes, para ilustrar con ese suceso la experiencia de la iglesia que vivirá precisamente antes de su segunda venida.

Las dos clases de personas que esperaban representan dos clases que profesan estar esperando a su Señor. Se las llama vírgenes porque profesan una fe pura. Las lámparas representan la Palabra de Dios. El salmista dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino." (Sal. 119: 105.) El aceite es un símbolo del Espíritu Santo. Así se representa el Espíritu en la profecía de Zacarías. "Volvió el ángel que hablaba conmigo—dijo,—y despertóme como un hombre que es despertado de su sueño. Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con su vaso sobre su cabeza, y sus siete lámparas encima del candelero; y siete canales para las lámparas que están encima de él; y sobre él dos olivas, la una a la derecha del vaso, y la otra a su izquierda; Proseguí, y hablé a aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, Señor mío? . . . Entonces respondió y hablóme, diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, en que se dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. . . . Hablé de nuevo, y díjele: ¿Qué significan las dos ramas de olivas, que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? . . . Y él dijo: Estos dos hijos de aceite son los que están delante del Señor de toda la tierra." (Zac. 4: 1-14.)

Procedente de las dos olivas, corría el áureo aceite por los tubos hacia el recipiente del candelero, y luego hacia las lámparas de oro que iluminaban el santuario. Así también de los seres santos que están en la presencia de Dios, su Espíritu es impartido a los instrumentos humanos que están consagrados a su servicio. La misión de los dos ungidos es comunicar al pueblo de Dios que sólo la gracia celestial puede hacer de su Palabra una lámpara para los pies y una luz para el

sendero. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." (Zac. 4: 6.)

En la parábola todas las vírgenes salieron a encontrar al esposo. Todas tenían lámparas y vasijas para aceite. Por un tiempo parecía no haber diferencia entre ellas. Tal ocurre con la iglesia que vive precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Todos tienen un conocimiento de las Escrituras. Todos han oído el mensaje de la pronta venida de Cristo, y esperan su aparición con confianza. Pero así como ocurrió en la parábola, ocurre hoy en día. Interviene un tiempo de espera, la fe es profunda; y cuando se oye el clamor: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle," muchos no están listos. No tienen aceite en sus vasijas para las lámparas. Están destituidos del Espíritu Santo.

Sin el Espíritu de Dios, un conocimiento de su Palabra no tiene valor. La teoría de la verdad, cuando no va acompañada del Espíritu Santo, no puede avivar el alma o santificar el corazón. Uno puede estar familiarizado con los mandamientos y las promesas de la Biblia, pero a menos que el Espíritu de Dios grabe la verdad, el carácter no será transformado. Sin la iluminación del Espíritu, los hombres no podrán distinguir la verdad del error, y caerán bajo las tentaciones maestras de Satanás.

La clase representada por las vírgenes fatuas no está formada de hipócritas. Sus componentes manifiestan un respeto por la verdad, la han defendido, y son atraídos hacia aquellos que la creen; pero no se han rendido a sí mismos a la obra del Espíritu Santo. No han caído sobre la Roca, Cristo Jesús, y permitido que su vieja naturaleza fuera quebrantada. Esta clase se halla simbolizada también por los oyentes representados por el terreno rocoso. Reciben la palabra con prontitud, pero no asimilan sus principios. Su influencia no es permanente. El Espíritu obra en el corazón del hombre de acuerdo con su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva naturaleza. Pero las personas representadas por las vírgenes fatuas se han contentado con una obra superficial. No conocen a Dios. No han estudiado su carácter; no han mantenido comunión con él; por lo tanto no saben cómo confiar en él, cómo mirarlo y cómo vivir. Su servicio a Dios degenera en una forma. "Vendrán a ti como mi pueblo, y se estarán delante de ti como mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia." (Eze. 33: 31.) El apóstol Pablo señala que ésta será la característica especial de aquellos que vivan precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Dice: "En los postreros días vendrán tiempos peligrosos: que habrá hombres amadores de sí mismos, . . . amadores de los deleites más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella." (2 Tim. 3: 1-5.)

Esta es la clase de personas que en tiempo de peligro se la halla clamando: Paz y seguridad. Arrullan sus corazones en la seguridad, y no sueñan con peligros. Cuando se despiertan alarmados de su letargo, discier-

nen su destitución, y tratan de que otros suplan su necesidad; pero en las cosas espirituales ningún hombre puede suplir la deficiencia del otro. La gracia de Dios ha sido libremente ofrecida a toda alma. Se ha proclamado el siguiente mensaje evangélico: "El que tiene sed, venga; y el que quiere, tome del agua de la vida de balde." (Apoc. 22: 17.) Pero el carácter es intransferible. Ningún hombre puede creer por otro. Ningún hombre puede recibir el Espíritu por otro. Nadie puede impartir a otro el carácter que es el fruto de la obra del Espíritu. Si "estuvieren en medio de ella [la tierra] Noé, Daniel, y Job, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán hijo ni hija; ellos por su justicia librarán su vida." (Eze. 14: 20.)

Es en la crisis cuando se revela el carácter. Cuando la voz fervorosa proclamó a medianoche: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle," y las vírgenes que dormían fueron despertadas de su sueño, se vió quién había hecho la preparación para el acontecimiento. Ambas partes fueron tomadas desprevenidas; pero una estaba preparada para la emergencia, y la otra fué hallada sin preparación. Así también hoy en día, una calamidad repentina e inesperada, algo que pone al alma cara a cara con la muerte, demostrará si uno tiene verdadera fe en las promesas de Dios. Mostrará si el alma es sostenida por la gracia. La prueba final viene a la terminación del tiempo de gracia, cuando será demasiado tarde para que la necesidad del alma sea suplida.

Las diez vírgenes están esperando en el atardecer de la historia de esta tierra. Todas aseveran ser cristianas. Todas han recibido un llamamiento, tienen un nombre y una lámpara; todas profesan estar cumpliendo el servicio de Dios. Aparentemente todas esperan la aparición de Cristo. Pero cinco no están listas. Cinco se sorprenderán y desmayarán fuera de la sala del banquete.

En el día final, muchos pretenderán ser admitidos en el reino de Cristo, diciendo: "Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste." "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Pero la respuesta es: "Digoos que no os conozco; apartaos de mí." (Luc. 13: 26, 27; Mat. 7: 22.) En esta vida ellos no han practicado el compañerismo con Cristo; por lo tanto no conocen el lenguaje del cielo, son extraños a sus gozos. "¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él. Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios." (1 Cor. 2: 11.)

Las más tristes de todas las palabras jamás escuchadas por oídos mortales son las que constituyen la sentencia: "No os conozco." El compañerismo del Espíritu, que vosotros habéis despreciado, es lo único que podría identificaros con la gozosa multitud en la fiesta nupcial. No podréis participar en esa escena. Su luz caerá sobre ojos cegados, su melodía en oídos sordos. Su amor y su gozo no haría vibrar ninguna cuerda de alegría en el corazón entumecido por el mundo. Sois excluidos del cielo por vuestra propia falta de idoneidad para habitar en él.

ECOS del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE

EVANGELIO DEL REINO

POR TODO EL MUNDO

NUESTRA OBRA EN MEJICO

Por C. E. Wood

HEMOS llegado a un nuevo período en el desarrollo de nuestra obra en Méjico. Nunca vimos intereses de un carácter tan extraordinario como los que se manifiestan en muchos lugares de nuestra Unión hoy en día. El Hno. Max Fuss, presidente de la Misión de Tehuantepec, relata los siguientes incidentes:

Vicente Rodríguez y Culberto Moctezuma, dos obreros de la Misión de Tehuantepec, visitaron recientemente una ciudad en el estado de Oaxaca, donde se había desarrollado un interés, y dirigieron un servicio vespertino. Después del discurso del Hno. Rodríguez, un grupo de personas llegó tarde, y el Hno. Moctezuma se dirigió al grupo reunido. Cuando hubo terminado el segundo sermón, el intendente municipal, con algunos de los oficiales de la ciudad, llegó trayendo una lámpara. El incidente dijo que él había oído que iba a realizarse una reunión, y sabía que iban a necesitar buena luz.

El Hno. Rodríguez predicó entonces su segundo sermón. El presidente se mostró muy interesado, y declaró que él ayudaría a erigir un edificio en el cual pudieran realizarse tan importantes estudios.

Poco después el Hno. Moctezuma visitó a Nochixtlan, en el mismo estado, donde le ocurrió algo notable. Habló a la dueña del restaurant donde tomaba su pensión, concierne a la verdad, y ella se interesó tanto que invitó a sus amigos y huéspedes a escuchar los estudios. Una mañana, cuando el Hno. Moctezuma llegaba al restaurant para desayunarse, halló que cincuenta personas lo esperaban para escuchar sus notables enseñanzas. Dió un estudio entonces a este grupo de personas antes del desayuno.

Este interés es algo diferente de lo que jamás hayamos experimentado en el pasado. Durante los años pasados, 25 nuevas escuelas sabáticas fueron organizadas en la Misión de Tehuantepec. Se están desarrollando intereses en todas partes de Méjico que sobrepujan la capacidad de nuestros pocos misioneros. El Espíritu del Señor está obrando sobre los corazones de las multitudes.

Más de la mitad de las iglesias y grupos de la Unión Mejicana han sido orga-

nizados como resultado de la actividad misionera de los miembros laicos. Lo que le ocurrió a la iglesia de Tecpatán, Chiapas, ilustra cómo se realiza esta obra. Durante el año 1937 los miembros de esta iglesia organizaron cuatro nuevas escuelas sabáticas con una cantidad total de 117 miembros, y añadieron 17 miembros a su propia iglesia. Esto hace un total de 134 miembros de la escuela sabática ganados durante el año.

Estas nuevas escuelas sabáticas no han sido organizadas en los suburbios del pueblo donde viven estos miembros, sino que fué necesario caminar 15, 17, 24 y 37 kilómetros respectivamente hasta llegar a estos cuatro lugares. Estas distancias fueron recorridas cada sábado por los fieles obreros misioneros, y hoy se regocijan al ver los resultados de sus labores.

Ha llegado el tiempo de terminar la obra.

Y la tormenta cesó

EL MISIONERO Otto Christensen, que está penetrando en Mongolia, nos transmite el siguiente relato de uno de nuestros obreros rusos que ahora están situados en aquel extenso país:

"Un día fui llamado a ver a una enferma al otro lado de un templo, a unos cuarenta kilómetros de mi casa. Llegando allí, y habiendo terminado el tratamiento y las inyecciones, quise volver a casa el mismo día, pero no pude hacerlo por causa de una tormenta de nieve que se acercaba. Con muchas dificultades llegué al templo, donde pernocté. Sabía que Dios había desencadenado la tormenta para que pudiese tener un estudio bíblico con el abate del templo. Pasamos momentos muy interesantes. Desde las tres hasta las seis de la tarde, estudiamos muchos temas, como la observancia de los mandamientos, el verdadero Dios, el único Salvador, Jesús, para todas las naciones, incluso los mongoles. Le expliqué cómo el mensaje del tercer ángel está siendo predicado por los adventistas del séptimo día en todo el mundo.

"Después de cenar, volvimos a estudiar las Escrituras. Finalmente el lama me dijo que si los hombres creen lo que es recto y guardan los mandamientos, y desean entrar en el reino de los cielos,

deben creer lo que está escrito en este libro santo.

"—Si—le dije,—es la única manera de ser salvos. Debemos creer en el verdadero Dios y guardar sus mandamientos.

"Al separarme de él para ir a dormir, me dijo que no veía cómo podría irme a casa por la mañana, porque la tormenta no iba a cesar por tres días, que es el plazo acostumbrado de una tormenta de esa intensidad. Le contesté:

"Debo estar en casa mañana de mañana, y creo que el Creador puede hacer las cosas que nos parecen imposibles.

"Antes de dormir, oré al Señor que cambiase el tiempo. A medianoche salí, y encontré que la tormenta empeoraba. Volví a orar, y me volví a dormir. A las cinco y media salí de nuevo, y encontré que la tormenta continuaba. Así que oré fervientemente que el Señor cambiase el tiempo como testimonio para esa lama y otras personas. A las seis de la mañana, cesó la tormenta, y a las siete ya estaba claro. Después de tener una buena conversación con el lama acerca del Dios viviente que oye y contesta las oraciones, salí para mi casa y llegué esa misma mañana.

"Oh, cuán dulce es saber que tenemos un Dios vivo que oye nuestras oraciones y suplir nuestras necesidades! Este lama compró tres de nuestros libros de subscripción, y tiene muchos de nuestros folletos. Es muy amigable con nosotros y creo que el Señor compartirá su corazón y le inducirá a aceptar su Palabra y a hallar salvación en Jesucristo."

Planes de avance en China

Por C. E. Weeks

CUANDO cayó sobre China el terrible azote de la guerra, a mediados de 1937, me acordé inmediatamente de nuestra editorial, que estaba en la misma línea de batalla. Pensé en aquella lista de casi 80,000 suscriptores que tenía las "Señales de los Tiempos," en chino.

Razonaba que seguramente, en el apresuramiento por irse, los obreros habrían olvidado esa lista, o que podrían llevar muy poca cosa al escapar. Durante años, nuestros hermanos habían estado proponiéndose alcanzar un blanco de circulación de 100,000 ejemplares de las "Señales." Ahora se estaban acercando a él y esperaban alcanzarlo dentro de algunos meses. De repente, todo parecía perdido.

Pero nuestro mantenimiento estaba equivocado. La de inaugurarse nuestra felicitación cuando supimos que la lista se había cerrado, que apresuradamente nuestros hermanos habían trasladado los intereses de la obra editorial a Hong Kong, y que las revistas se estaban imprimiendo sin haber emitido un solo número. Nos escribieron que una Unión de la División China, que después de todos esos terribles meses de guerra, poseía finalmente un circulación 22,000 Soñales, y espera alcanzar 25,000. Se nos comunicó que un correo trajo recientemente de este campo casi 1,800 nuevas suscripciones.

El director de cobornaje de la División China, Hmo. F. L. Longway, ha permanecido en Shanghai mismo durante el conflicto, y ha hecho cuanto ha podido para mantenerse en contacto con la obra desde ese centro. Ahora escribe que se han hecho planes para fortalecer la obra del Departamento de Publicación en todo el campo.

Pero reorganizar y restablecer sobre una base más fuerte nuestra obra de publicación en China exigirá forzosamente grandes gastos. Estamos contentos de que podamos acudir en su auxilio en una hora como ésta. El plan de extensión de las misiones ha significado mucho en nuestro programa de publicación durante los años pasados en todas partes del mundo. Ayudó a establecerla en China. Ahora debemos ayudar a restablecerla sobre una base aún más fuerte en ese gran país. Nuestra obra de publicación ha de desempeñar una gran parte en terminar la obra en ese país que contiene aproximadamente una cuarta parte de la familia humana.

Un gran esfuerzo de evangelización en Lodi

Por H. M. Blunden

DURANTE junio ppdo., decidimos celebrar una reunión en la ciudad de Lodi, Estados Unidos. Publicamos un solo anuncio por radio, indicando el lugar y la hora de esa reunión. Para sorpresa nuestra, había 900 personas presentes esa noche en el aula principal de la escuela superior, y cuando pedimos a los que habían venido por ese anuncio propinado por la radio que levantasen la mano, más de la mitad de los concurrentes lo expresaron así. Esto nos sugirió la idea de que nuestro programa había alcanzado suficiente prestigio para permitirnos llevar a cabo, bajo el título de "La Voz de la Profecía," una campaña de evangelización en algún centro determinado.

Elegimos Lodi como centro de este primer esfuerzo. Levantamos allí uno de los grandes pabellones, y la primera noche de las reuniones había presentes más de mil personas. Pero el auditorio fué en aumento a medida que transcurrían los días, de manera que no era raro que ciertas noches asistieran 1,600 ó 1,700 personas. Después que se hubieron presentado las verdades principales, el interés creció en vez de disminuir, como suele suceder en tales esfuerzos. Se celebraron seis reuniones por semana hasta el último mes del esfuerzo, y entonces tuvimos reu-

niones cada noche de la semana. Así continuó la campaña durante 17 semanas, con una suspensión de sólo tres días, en ocasión de una fiesta nacional.

Después de esta fiesta, las noches se volvieron frías, pero calentábamos el pabellón con grandes braseros. En una ocasión, se desencadenó una fuerte tormenta que duró varios días y noches, pero aun durante esas noches el pabellón estaba atestado de gente. Antes de las vacaciones de fin de año, tuvimos cuatro bautismos, en los cuales 160 personas fueron bautizadas. Con este fin, se instaló un bautisterio portátil en la carpa. Cuando terminaron las reuniones el 19 de diciembre, era bien evidente para los que estaban relacionados con el esfuerzo que la obra distaba mucho de estar terminada, y que si se siguiese trabajando en esta ciudad se obtendría todavía una gran cosecha de almas.

Habiendo sido desmontada la carpa, las reuniones empezaron el 7 de enero en el aula principal de la escuela superior, donde había más de 800 personas presentes. Estas reuniones continuaron cuatro o cinco noches por semana durante unas dos semanas y media con una asistencia de 600 a 1,000 personas, y luego durante una semana celebramos reuniones alternadamente en las iglesias adventistas de habla inglesa y alemana, a las cuales asistían de 750 a 900 personas.

Celebramos dos bautismos más, uno el 24 de enero y el otro el 30. El día 24, se bautizaron 44 candidatos y el 30 otros 37, lo cual da un número total de 247 para la serie de reuniones.

Será interesante notar cómo los que se han bautizado pertenecen a diversas clases. Puesto que Lodi es un gran centro adventista, es muy natural que un despertar de este carácter afecte intímicamente los hogares y corazones de los adventistas. De ahí que un detalle notable del esfuerzo fué la asistencia constante de gran número de jóvenes y niños de familias adventistas. Escucharon siempre con gran atención los mensajes presentados y demostraron tan profundo interés en ellos como los adultos presentes. A medida que continuaban las reuniones, estos jóvenes fueron entregando su corazón, y buen número de ellos se convirtió. Sin embargo, del total de 247 personas bautizadas, 80 eran jóvenes, niños y otras personas relacionadas con familias adventistas, y aunque no profesaban esta religión, muchas de ellas habrían ingresado sin duda en la iglesia, con el transcurso del tiempo y los debidos cuidados pastorales. Otra clase digna de mención especial era la constituida por los que se habían apartado de la fe y que volvieron a ella. En una comunidad adventista como Lodi, se puede hallar siempre un grupo de hombres y mujeres que han renunciado completamente a la verdad y han sido borrados de los libros de la iglesia, es decir que están perdidos para nosotros. Para los tales, las reuniones de evangelización parecieron ser una fuerte atracción, y 37 de estos apóstatas se volvieron a convertir. Unos cuantos de éstos que se volvieron a unir con el pueblo de Dios, habían estado separados del mensaje durante diez, quince y hasta veinticinco años.

De los 247 bautizados, 110 son, pues, conversos completamente nuevos que nunca habían estado relacionados con este mensaje.

H. M. S. Richards predicó el mensaje con poder y claridad, y los "Heraldos del Rey," que forma nuestro cuarteto que se dedica a cantar por radio, cantaron las bienaventuradas verdades de la salvación y las grabaron en muchos corazones.

Los pastores de las dos iglesias locales (el pastor B. W. Brown, de la iglesia adventista de habla inglesa, y el pastor B. A. Reile, de la alemana, como también el pastor H. A. Curran, de la iglesia de Stockton, con su esposa, apoyaron fielmente el esfuerzo. Un obrero recién egresado del colegio y su valiente esposa, juntamente con una obrera bíblica, completaban el equipo evangelizador. Fué una serie de reuniones muy buenas, bendecidas por el Espíritu de Dios, y creemos que ha demostrado el gran valor de la radio como apoyo para la evangelización.

En el Alto Nilo

EL MISIONERO F. H. Mutterspach habla de los progresos que hace el mensaje en Uganda, en la región del alto Nilo, África, a pesar de la gran oposición que le hacen aquellos que debieran dar la bienvenida a quienquiera que fuera a proclamar las verdades evangélicas entre el pueblo. Escribe:

"Hace tan sólo diez años, no había adventistas del séptimo día en toda Uganda. Ahora se puede viajar 250 kilómetros al norte, 320 kilómetros hacia el este, 400 kilómetros hacia el oeste, y por doquiera se hallarán familias felices que guardan el verdadero día de reposo.

"Tenemos 24 buenos grupos y muchos amados creyentes diseminados por todo el país. Treinta maestros y evangelistas africanos proclaman el último mensaje e instruyen a unos 800 miembros de la escuela sabática. Durante los últimos dos años, se han vendido unos 6,000 libros, que han echado buen cimiento para la obra de evangelización. Hay más de 500,000 católicos y 410,000 protestantes en Uganda.

"Uno de los recién convertidos, Lubale, palabra que significa demonio, aunque tiene un espíritu muy diferente de lo que parecería indicar su nombre, fué obligado a trabajar sin salario en la construcción de cierta iglesia. Nuestro hermano lo hizo sin murmurar, a fin de no tener dificultades con el cacique que había ordenado este trabajo, aunque al mismo tiempo ayudaba a nuestro grupo de creyentes a edificar un pequeño local de cultos. Naturalmente, el sábado el hermano no se presentó a trabajar. El lunes recibió una seria reprimenda. El viernes nuestro hermano dijo al jefe: 'Mañana es el verdadero día de reposo de Dios, y yo no puedo venir a trabajar.'

"—Si no viene, lo haré castigar severamente—fué la respuesta.

"Nuestro hermano pasó el sábado de mañana con nuestros creyentes y fué a predicar con los misioneros voluntarios por la tarde, feliz de servir a Dios, aunque sabía que para el lunes lo esperaban

dificultades. Y por cierto el vacique estaba furioso y dijo que le iba a enseñar a obedecer. Ordenó que se le sacase la ramiña y que se acostase en el suelo para que le dieran siete terribles azotes con un látigo hecho de cuero de hipopótamo. Sin embargo, el sábado siguiente, Lubale estaba sonriente y feliz en la iglesia."

Esto ilustra cómo Lubale y muchos otros, están sufriendo aflicción en Uganda antes de ser desleales a Dios transgrediendo su mandamiento del sábado.

"El Atalaya" asciende

Por J. L. Brown

EL COLPORTOR Nampa trabajó en estas elevadas regiones y encontró a varios ingenieros que trabajaban en un camino. Les vendió *El Atalaya*, y ellos dijeron: "Ah, ¿Vd. es adventista? Los adventistas están en todas partes. Nos gusta mucho *El Atalaya*." Esto ocurría a una altura de 6,620 metros sobre el nivel del mar.

Entonces fué a otros lugares, a aldehuelas protegidas por altas montañas. Mientras cruzaba las más altas sierras en el viaje a través de los Andes, su asno se agotó. El colportor, para aliviar a su bestia, buscó agua y se la arrojó entre las orejas. El asno revivió y ascendió la cuesta. El Hno. Nampa encontró gente interesada a lo largo de todo el camino. Se está realizando una gran obra a pesar de lo duro de la tarea.

Los alumnos del Colegio de Juliaca fueron al campo de colportaje, después de las eficaces enseñanzas que les impartió el Hno. Pablo Wensell. Estos alumnos ganaron seis becas completas y cuatro medias becas.

El valor de los libros vendidos durante los tres meses de verano alcanza casi a cinco mil soles. Algunos obreros habían declarado en 1929 y 1930 que no valía la pena educar a nuestros hermanos indígenas como colportores. Pero un director de colportaje no se detiene ante un "imposible," aun cuando estos imposibles formen un montón tan alto como los más altos picos de los Andes.

Los directores de colportaje organizaron asambleas todos los años, especialmente en nuestros colegios. Hoy todos nuestros directores misioneros están en favor de la obra del colportaje. Uno de nuestros experimentados colportores indígenas ha actuado con eficiencia como director de colportaje durante 1937. El Hno. Neira se está desarrollando en un buen director del departamento.

El Hno. G. F. Ruf, director de la Misión del Lago Titicaca, dijo durante la reunión de obreros celebrada recientemente en el Colegio de Juliaca, que la dificultad no es conseguir colportores indígenas ni existe cuestión en cuanto a su éxito, sino en cuanto a hallar territorio para ellos.

Nuestros colportores indígenas están viajando grandes distancias a través de montañas y valles hasta llegar a las regiones no comercializadas del Perú y Bolivia. Dios los está bendiciendo. Un colportor dijo que en una de estas distantes regiones montañosas encontró una

tribu de indígenas de la mejor clase. Cada indio es un propietario. Los que tienen las menores propiedades poseen por lo menos 18 ó 20 cabezas de ganado.

Estas personas están clamando por un misionero adventista que les enseñe el camino de la salvación. Los colportores tuvieron que dejarlos, y hasta el presente nadie ha vuelto a ayudar a estas ansiosas personas a conocer al verdadero Dios.

¿Cuándo podremos entrar por estas puertas abiertas? ¿Está contribuyendo nuestra actitud personal a detener las ruedas del progreso? Hagamos nuestra la oración del profeta Habacuc: "Aviva tu obra en medio de los tiempos." (Hab. 3:2.)—*J. L. Brown*.

Hermanos indígenas que lloran

A MENUDO se ha dicho que los indios de Bolivia y el Perú no tienen sentimientos, que no hacen ninguna manifestación externa de gozo o pesar. Entre nuestros convertidos indígenas esto ya no es así.

El pastor H. B. Lundquist dió un estudio bíblico matutino sobre la edificación del carácter, usando como una de sus ilustraciones una piedra que primero es rota y extraída de la masa rocosa por medio de la dinamita. Luego es cortada en trozos más pequeños por medio de cuñas, y finalmente labrada y pulida. Esta adecuada ilustración pareció llegar al corazón y a la inteligencia de nuestros obreros indígenas. Uno tras otro, veinticinco en número, dieron sinceros testimonios.

Uno de estos obreros indígenas lloró como un niño. Le era difícil hablar. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Su gran emoción y su dolor eran producidos por la apostasia de algunos miembros de su iglesia. "No hace mucho nuestro grupo se componía de cuarenta hermanos—dijo,—pero ahora sólo diez miembros asisten a las reuniones. Yo quiero colocarme en las manos de Dios, de manera que él pueda cortar de mí las cosas que no son buenas; quiero que él me pule y me modelé, de manera que yo pueda hacer más en favor de mi pueblo en mi propia iglesia."

Dios ha hecho cosas maravillosas por los creyentes indígenas de Juliaca y por los obreros que trabajan en las altitudes andinas. Los corazones han sido enterrecidos, las vidas han sido transformadas, y ahora estas mismas personas lloran por sus hermanos que todavía están en las tinieblas o que se han extraviado.

—*J. L. B.*

Por el Bajo Amazonas

EL MISIONERO L. B. Halliwell y su esposa con el "Luzero," su lancha misionera dotada de un pequeño dispensario, visitaron aldeas infectadas por las fiebres, administrando tratamiento médico a 5,280 pacientes. Celebraron reuniones en muchos lugares, y bautizaron a 57 amados creyentes en esa jira. Era verdaderamente patéticas las escenas que

presenciaban en los pequeños lugares. En uno de ellos encontramos literalmente a centenares de personas sufriendo de paludismo. Otros contaban haber muerto. Los misioneros camos dando a todos los habitantes habían muerto sin que hubiese nadie para embalsamar mientras estaban enfermos ni para sepultarlos.

En un lugar, entre los indios que viven sobre el río Andirá, donde hace tres años se estableció una escuela misionera, he aquí lo que le sucedió al maestro, el Hno. Honorino Tavares:

"Más o menos dos meses después de haberlo dejado, recibí del Hno. Honorino aviso de que uno de sus hijitos había fallecido y que lo habían sepultado en ese pueblo extraño, sin que nadie pudiese decir una palabra de consuelo. Luego en otra carta escribió que los indios le habían robado sus gallinas y le habían envenenado su vaca. Hicieron todo lo que pedían para desanimarlo; pero el Hno. Honorino perseveró en su trabajo.

"Ahora, en este viaje tuvo el placer de ver a quince preciosas almas bautizarse en las aguas del río Andirá. El día señalado para el bautismo, uno de los indios estaba en la ciudad y no había vuelto. Tuvimos nuestro bautismo a las cinco de la tarde, porque esperábamos que este hermano vendría en cualquier momento. Finalmente llegó durante la reunión de la noche mientras estaba predicando el pastor J. D. Hardt. Se levantó después del himno de clausura y nos dijo que había dejado la ciudad a las dos de la mañana y había reinado fuertemente durante todo el día esperando llegar a tiempo para el bautismo, pero que el viento le era contrario y no había podido realizar su deseo, y ahora tendría que esperar otro año. Y estalló en sollozos como un niño.

"Tuvimos otro bautismo a las diez de la noche, y a la luz de nuestro faro de la lancha, bautizamos a este hombre y su esposa, porque debíamos salir temprano a la mañana siguiente. Hay todavía varias parejas de indígenas listas para el bautismo tan pronto como puedan casarse legalmente."

Ecós de Bahía Blanca

Por Juan Pidoux

ESTOY contento de contemplar las maravillas que Dios está haciendo en este rincón de su vida. Antes de comenzar las reuniones públicas este año en la iglesia de Bahía Blanca, Buenos Aires, me sentí inducido a hacer un llamamiento a una nueva consagración, dirigido a todos los hermanos. Esto lo efectuamos en la reunión del sábado anterior a la primera conferencia, ocasión en la que también celebramos la Cena del Señor. Se hizo manifiesta la presencia del Espíritu de Dios, la que obró en todos los corazones, hasta en el de las visitas.

Hice un llamamiento a que pasaran al frente los que deseaban reconsecrarse a Dios y todos manifestaron ese deseo. Les dimos ocasión de expresarse antes de efectuar la oración. La mayoría de los hermanos pidieron cosas definidas:

que se han ido haciendo más abundantes, en especial, durante el tiempo que he estado en Buenos Aires.

En una de estas reuniones también se presentaron a todos los jóvenes y adultos de la localidad, en un territorio para repartir volantes y folletos de casa en casa. Hasta donde se pudo todos pusieron manos a la obra, aun los niños, por cuyo motivo se nota otro espíritu en la iglesia y se están comenzando a ver resultados positivos.

Las reuniones de los domingos se ven concurridas. Este último domingo, en el cual di mi tercera conferencia, hubo una linda asistencia. Fue necesario poner sillas, porque todas las personas estaban ocupadas. Las visitas expresaron su profunda satisfacción por haber sido por primera vez la maravillosa profecía de Daniel 2. Si antes creía en el poder de la oración, mucho más creo hoy, porque lo he experimentado en mi propia persona. Puede hablar como jamás antes en lo pasado, porque me apoya en el poderoso brazo del Señor. Indudablemente que las oraciones que en nuestro favor elevaron al Altísimo todos los obreros y hermanos, han contribuido enormemente a que nuestra obra se viera estimulada de esta. Esperamos ver a muchas almas entregarse al Señor este año como resultado de esas oraciones.

Creo que hemos llegado al preludio de la lluvia tibia, y de ello es evidencia el relato de algunos incidentes que van a continuación. Una señorita, que tenía pocas relaciones con la Hna. Jaime, soñó tres veces que nuestra hermana debía darle algo. Fue, pues, a contarle el sueño. La hermana repuso: "Soy pobre; no sé lo que debo darle. Pero podría darle el evangelio." "Esto me agradaría mucho," dijo la señorita, y desde entonces está recibiendo estudios bíblicos gratuitamente.

Hace poquito tiempo otra hermana vendió una Biblia a un señor que tiene una tienda en Punta Alta, localidad cercana a Bahía Blanca. Le habló de nuestro mensaje y lo invitó a la reunión del sábado. Concurrió y le agradó mucho, tanto que se vino desde Punta Alta a Bahía Blanca el domingo pasado de noche para escuchar la conferencia. Está muy interesado, y si Dios quiere será pronto un hijo de Dios.

Otro señor, que leyó *El Atalaya* al visitar a unos amigos residentes en Punta Alta, después de estar ausente del lugar por unos seis meses volvió a Bahía Blanca y recorrió muchos kioscos preguntando por *El Atalaya* para comprarlo. Finalmente habló por teléfono a estos amigos, que tienen una frutería, preguntando ansiosamente dónde podía conseguir esa revista. Tuve el privilegio de proporcionársela. Sin que yo se lo sugiriera, me expresó su deseo de estudiar detenidamente la Biblia conmigo.

Supimos también de otro hombre que ahora reside en Tucumán y que, como resultado del fiel trabajo de un hermano carnal suyo, miembro de nuestra iglesia, en cosa de dos meses ha dejado de fumar, beber, etc. Y lo más maravilloso es que hacía mucho tiempo que venía pidiendo un día libre por semana al director del diario donde trabaja, sin conseguirlo nunca.

Ahora, cuando decidió servir fielmente al Señor, se le concedió el sábado libre. Este año, Dios mediante, será bautizado. El Hno. Leopoldo Marchetani, que fue el instrumento empleado por Dios para conquistar a su hermano, está resuelto a edificar el año próximo un local para celebrar reuniones en Punta Alta, y quiere cederlo gratuitamente por algunos años, con el único propósito de salvar almas.

Agradecemos las oraciones elevadas en favor de la obra en Bahía Blanca, y rogamos que no sean interrumpidas, a fin de que pronto veamos a muchas almas preciosas salidas para el reino de los cielos.

Nuestra obra en Treinta y Tres

Por Marcelo Pidoux

EN EL número 10 de LA REVISTA ADVENTISTA, del 30 de mayo, apareció la fotografía de una parte de los miembros de la iglesia de Treinta y Tres. Nuestra obra se originó en Treinta y Tres, gracias a un ejemplar de la Sagrada Escritura, enviado desde San Pablo, Brasil, al Sr. Alcántaro Niz, que era entonces soldado del ejército Uruguayo. Comenzó a leer este libro santo con fe, y aunque era un pecador vicioso, quedó convencido de la salvación que podía obtenerse por medio de la fe en Cristo Jesús. Cuando se persuadió de la santidad de la ley de Dios y del día de reposo verdadero, resolvió abandonar su trabajo en el ejército para poder servir a Dios con toda fidelidad. Y a fin de llegar a ser miembro de nuestra iglesia, solicitó el bautismo, siéndole administrado este rito en Montevideo en el año 1930. Allí fue invitado por el pastor Carlos Krieghoff a iniciarse en la obra del colportaje, y sin dudar aceptó el llamado divino, trabajando como fiel soldado de Cristo con los colportadores de la Misión Uruguaya.

Como había interesado en la ciudad de Treinta y Tres a una familia en el año 1931 fue llamado para atender el interés despertado, y con la ayuda de Dios pudo formar un grupo de creyentes que recibieron el bautismo. La obra continuó progresando de tal manera que se organizó en iglesia, la cual cuenta actualmente con 49 miembros. Por el fiel trabajo de los hermanos Niz, y con la cooperación de la iglesia de Treinta y Tres, comenzó a extenderse la obra en

distintas partes del departamento. En la séptima sección, también por la lectura de la Biblia interesaron a una familia, y por medio de ella pudieron conseguir un hermoso y entusiasta grupo de creyentes, los cuales fueron organizados hace pocas semanas por el pastor Brouchy, en una iglesia de 18 miembros. En la cuarta sección del mismo departamento, en el paraje denominado Sierra de los Yerbales, consiguieron formar otro grupo, el cual tiene 10 personas bautizadas y varios interesados en nuestro mensaje.

También de la iglesia de Treinta y Tres salió el año pasado una familia muy fiel con el propósito de iniciar nuestra obra en la pintoresca ciudad de Minas, y el Señor ha bendecido sus esfuerzos en abundancia. Tienen un buen grupo de interesados que se reúnen en la escuela sabática y se están preparando para el bautismo. Y además la iglesia de Treinta y Tres ha dado varios colportadores a nuestra misión.

¡Maravillosa y estupenda obra! Increíscamente historia, que tuvo origen en una Biblia, enviada por un sincero cristiano del Brasil. Y quiero hacer presente que esta brillante obra ha sido efectuada por una iglesia que jamás ha tenido un obrero permanente, y estoy seguro de que con el empeño con que trabajan sus miembros, veremos aun más proezas para la causa de Cristo.

Que este relato sirva para estimular a todos los hermanos a sembrar a todos los vientos las benditas y fecundas enseñanzas del Salvador, para que pueda venir en breve a buscar a sus redimidos.

NECROLOGIA

LINEROS.—El 7 de mayo durmió en el Señor nuestra querida hermana Blanca Lineros. Fue una verdadera columna en la iglesia de Dios. Militó en las filas adventistas por más de treinta años, no desmayando nunca su fe y entusiasmo por trabajar en favor de la obra. En la noche celebramos un servicio religioso ante una gran concurrencia, y el domingo a las cuatro de la tarde, una larga fila de autos siguió al carro mortuorio hacia la necrópolis, donde está la totalidad de los adventistas de Santiago y sus alrededores, y un gran número de amigos e interesados en la verdad, que pasaba de 400, esperaban en la puerta. Esa inmensa multitud, llenando completamente las anchas avenidas, llegó al pie de la tumba, y allí el pueblo de Dios solemnemente entonó las palabras del himno: "Cuando suena la trompeta en aquel gran día final..." El Hno. Roberto Block, el Hno. Delfín Salgado, anciano de la iglesia y el que suscribe tomaron parte en el servicio religioso al depositar los restos.—E. ALMONTE V.



Grupo de hermanos recientemente organizado en la localidad de Punta Alta, cerca de Bahía Blanca, Argentina.



Un mensaje a la juventud adventista

PABLO, el anciano valeroso e invencible, se acercaba al día en que había de deponer la armadura y descansar de sus labores. Sabía que estaba muy cerca el fin de su ministerio y sus labores en el evangelio. Pesaba sobre su corazón una preocupación por las iglesias que había suscitado y por las multitudes del mundo gentil que todavía habían de ser amonestadas y ganadas para Cristo. Comprendía que no era sobre los hombros de los ancianos donde debía descansar la carga y la responsabilidad de llevar adelante la obra del evangelio; el peso de la batalla no iba a caer sobre los hombres de salud quebrantada, de fuerza gastada y cabello encanecido por los años, sino sobre los hombres jóvenes, aquellos de paso ágil, corazón fuerte y ojos claros. Los jóvenes llenos de vigor, esperanza y coraje, deben ceñirse la armadura. Sobre los tales debe recaer la dirección y la responsabilidad.

Desde la estrechez y el encierro de su celda, restringidas sus labores, impedidos sus movimientos y en peligro su vida, el corazón de este gran caudillo y apóstol se volvía con confianza hacia los jóvenes de la iglesia. Recordaba individualmente a los de las diferentes iglesias que, después de oír su predicación, se habían alistado bajo la bandera ensangrentada de la cruz. Su esperanza, su confianza en los instrumentos humanos para llevar adelante las conquistas de la cruz del Calvario, se concentraban en la juventud del movimiento apostólico. Creía en la juventud cristiana de su tiempo. Sabía algo de las posibilidades que encierra la juventud consagrada y entregada al Señor Jesús y envió un mensaje final a los jóvenes de la iglesia, dirigiéndose a ellos por medio de Timoteo, su amado hijo en el evangelio, a quien eligió como representante de la juventud de los tiempos apostólicos.

★

Hermoso epílogo de la serie de diez artículos en los que se ha presentado la autobiografía del pastor Oliverio Montgómery.

★

Y su mensaje era una recomendación a la fidelidad en la predicación del evangelio puro y verdadero al cual él mismo había dedicado su vida; una recomendación a estudiar la Palabra y predicarla, a instar en todo tiempo y oportunidad, y a reprender y exhortar con longanimidad y doctrina pura. Encargó a los jóvenes de su tiempo que fuesen vigilantes en todas las cosas, que soportasen las aflicciones y las penurias, que no vacilasen en su servicio y fuesen valientes en la guerra. Les encargó que diesen plena prueba de su ministerio e hiciesen bien y con éxito la obra de evangelistas. Quería que los jóvenes de su tiempo recordasen siempre con claridad y con un corazón fervoroso, que el encargo que les hacía los ponía individualmente en la misma presencia de Dios y del Señor Jesucristo, juez de los vivos y de los muertos. Su ministerio y su servicio no serían vistos y conocidos del apóstol después de que hubiese dormido. Pero él quería que comprendiesen que el encargo hecho en ese día era una comisión divina que provenía directamente de Dios y que ponía al individuo en la inmediata presencia divina y le hacía de continuo responsable ante la gran Cabeza de la iglesia, Cristo Jesús.

El movimiento de los jóvenes era un rasgo definido e importante de la obra de Dios en los tiempos apostólicos. El Salvador recibió y bendijo a los niños. Ganó su corazón y confianza como también el servicio de los jóvenes por do-

quiera fuera. Algunos de sus discípulos eran muy jóvenes, y en ocasión de su entrada en Jerusalén, mientras cabalgaba en un pollino, los niños y jóvenes hicieron una parte muy activa en esa procesión triunfal, que representaba la victoria de la obra final del evangelio. Desde entonces, la juventud ha estado alistándose y ha sido empleada poderosamente por Dios en toda época.

Así también, en relación con la proclamación del mensaje del tercer ángel en nuestra época, se necesita un gran movimiento entre los jóvenes. El plano que Dios ha trazado para su obra final en la tierra, presenta un cuadro sorprendente del lugar y la importancia de la obra de los jóvenes en la terminación del mensaje. Sobre los hombros más jóvenes está recayendo rápidamente la responsabilidad de dirigir nuestra obra en todo el mundo. Es maravillosamente alentador para los que han llevado la carga y el calor de la batalla durante mucho tiempo, ver que los jóvenes que se desarrollaron a su lado reciben sobre sus fuertes hombros las pesadas cargas.

Así como Pablo concentraba en la juventud de su tiempo la esperanza de la gloriosa realización de la obra que él estaba por deponer, también se concentra en la juventud del movimiento adventista la esperanza que podemos tener en una presta y triunfante terminación de la obra del mensaje adventista. Creemos en los jóvenes fuertes, consagrados y fervientes de este mensaje. Tenemos confianza en su integridad, su lealtad y su propósito. Tenemos confianza en su capacidad de servir y llevar cargas. Los hemos visto probados. Los hemos visto luchar con problemas que casi los superaban y tambalear bajo cargas que parecían demasado pesadas. Los hemos visto triunfar por la ayuda divina que encontraron en el Señor de este movimiento. Sí, un

grande, poderoso e inevitable movimiento de la juventud va a la vanguardia de esta obra mundial.

La necesidad del momento es que se presenten más jóvenes dispuestos a sacrificarse, dispuestos a servir a Dios, sin tener en cuenta la remuneración o la garantía de un salario fijo y definido. Es cierto, que se requiere dinero para sufragar los gastos, y que el obrero es digno de su salario, y es propio y correcto que el obrero acepte un sueldo cuando se le provee de él; pero de parte de algunos hay una tendencia cada vez mayor a poner en primer lugar la cuestión de la remuneración, el sueldo.

No sucedía así en los primeros tiempos del mensaje del tercer ángel. Los hombres iban a su propia costa a predicar el evangelio, sufragando sus propios gastos, aun cuando llevaban credenciales de la Asociación, y eran predicadores reconocidos. Luego, cuando venían al congreso anual, si había dinero en la tesorería, se lo dividía entre ellos, en primer lugar para su salario, por pequeño que fuese. Si no había lo suficiente para completar ese sueldo, lo poco que había se dividía entre los diferentes obreros. Si sobraba algo, entonces se les otorgaba algo por los gastos que habían realizado. Pero estos hombres se alegraban de poder ir y suscitir iglesias, sin saber si iban a recibir algo de la asociación o no.

Nos es grato que hoy haya jóvenes que están dispuestos a colocarse bajo la dirección de una asociación y trabajar fervientemente sin preguntar nada en cuanto al sueldo, creyendo que la asociación los tratará de acuerdo con su capacidad y el éxito de sus labores. El Señor ayude a nuestros jóvenes a poner en primer lugar las cosas primeras, a buscar ante todo el reino de Dios y su justicia, y la salvación de las almas, sabiendo que todas las cosas les serán añadidas y que sus necesidades temporales serán suplidas.

Durante los años recientes muchos de nuestros jóvenes han apartado sus ojos del ministerio del evangelio, pensando, aunque equivocadamente según creemos, que ya no hay oportunidades en el ministerio, y que las asociaciones están recargadas de personal; y por lo tanto se han ido preparando para otros ramos de servicio y han dejado de pensar en el ministerio. Creemos que en muchísimos casos esto ha sido un grave error.

Nunca hubo tiempo de mayor necesidad de ministros jóvenes; nunca hubo tiempo de mayor oportunidad para los jóvenes evangelistas. Y aunque los demás ramos del servicio evangélico sean sólo partes de la obra del Señor, creemos, sin embar-

go, que existe el peligro de que los jóvenes permitan que las posibilidades de ganarse la vida en otros ramos de servicio los aparten de la vocación más alta, santa e importante a la cual Dios haya llamado jamás a los hombres: el ministerio evangélico.

Por cierto que no quedará fuera de lugar que una persona que ha llevado algunas de las mayores responsabilidades durante muchos años, y que ahora, debido a su salud quebrantada, se ha visto obligada a deponer la carga de la pesada responsabilidad y del servicio activo, dé aquí un mensaje de exhortación y amonestación, haga recomendaciones a nuestros amados jóvenes de quienes el Señor y la denominación dependen tan profundamente en este tiempo de grave necesidad.

En ninguna generación o época de la historia de esta tierra han tenido los jóvenes que arrostrar las condiciones, las fuertes influencias y las tentaciones peculiares que los jóvenes de este tiempo tienen que afrontar. Los jóvenes adventistas de los primeros tiempos de este movimiento no tenían que hacer frente a las cosas que arrostran nuestros jóvenes ahora. Si, creemos que se puede decir con verdad que nuestros jóvenes de hace diez o doce años no tenían delante de sí los mismos grandes eventos que se tiene que confrontar hoy.

El enemigo de las almas está haciendo su mayor y más sabio esfuerzo para entrapar, engañar y esclavizar a nuestros jóvenes. Mediante toda influencia y encanto del mundo, mediante todo contacto social, toda forma de placer, y por los mismos medios educativos, está tratando de obtener el control del corazón y la mente, a fin de que los afectos y los intereses se concentren en cosas extrañas o muy poco relacionadas con las cosas de Dios. Toda clase de sofismas, de enseñanzas especulativas y fantásticas, de raciocinio sin base y conclusiones erróneas son presentadas por los agentes satánicos a nuestros jóvenes por doquiera. El archiengañador quisiera invadir por todo medio posible las dependencias santas de la iglesia de Dios y presentar a la atención y a la mente de nuestros jóvenes estas cosas peligrosas y ficticias. Quisiera obrar sobre las pasiones y los prejuicios ciegos del corazón humano y hacer penetrar en él sentimientos personales, divisiones, celos, y ambiciones profanas, y así predominar y realizar un cisma desastroso entre nuestros jóvenes.

Grande es la necesidad de vigilancia, oración y fidelidad en un tiempo como éste. Os escribo, "a vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios

mora en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo. Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre." "No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino como a los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad."

A nuestros jóvenes de todas partes del mundo presentamos el encargo que Pablo hizo a Timoteo y a los jóvenes de los tiempos apostólicos: "Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes teniendo comenón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio." La gracia de nuestro Señor Jesucristo acompañe a cada uno de vosotros.

El gran problema de la vida

Por N. P. Nielsen

DONDE podemos hallar una explicación del problema de la existencia de todas estas cosas? ¿En los escritos de la evolución? En ninguna parte sino en las Sagradas Escrituras. ¿Dónde podemos hallar revelado el propósito de la existencia de la familia humana? ¿En los escritos de los incrédulos? En ninguna parte sino en la Palabra de Dios. ¿Dónde podemos hallar revelado el plan de la salvación del hombre del pecado y la muerte? ¿En los escritos de los filósofos? En ninguna parte sino en la Biblia. ¿Dónde podemos hallar el relato del amoroso Salvador, que perdona el pecado? ¿En los libros sagrados del paganismo? En ninguna parte sino en la amante carta de Dios a los pecadores. ¿Adónde iremos entonces para resolver el gran problema de la vida? A los escritos del Creador de todo. En sus escritos, y en ellos solos, se hallará el origen, el propósito y la explicación de la existencia de todas las cosas.

"Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella." (Proverbios 22: 6.)

"Y estas palabras que yo te mando hoy, estén sobre tu corazón y las repetirás a tus hijos." (Deut. 6: 6, 7.)

PAGINAS de los PADRES

"HE AQUI, YO Y LOS HIJOS QUE ME DIO JEHOVA." (ISA. 8: 18.)

"Parte en tablas, parte en cosas de la nave"

NO EXISTE doctrina de vital interés para el hombre que no tenga en alguna parte de la Sagrada Escritura una completa explicación. Así, Malaquías 3 trata del diezmo; 1 Corintios 15 del estado de los muertos; Juan 3, del nuevo nacimiento; Apocalipsis 20, del milenario, y así sucesivamente. Los principios sobre los cuales Dios se basa en su trato con las naciones se hallan enteramente presentados en la historia de los israelitas en su viaje de Egipto a Canaán y a través de todo el cautiverio y la restauración. Su manera de proceder con los individuos se manifiesta claramente en la historia de David.

Pero considerando el hecho de que la Biblia está constantemente tratando de hogares, ¿no podemos esperar que en alguna parte, dentro de sus tapas, se presente algún hogar que ilustre plenamente el trato de Dios con los hogares? Sí, lo hallamos en la historia de la casa de Jacob. Y en cierta manera la historia de la casa de Jacob es muy similar al viaje y naufragio de Pablo.

El viaje de Pablo no se inició bajo buenos auspicios. Los vientos eran moderados y engañaron a los marineros. Y la vida matrimonial de Jacob fué iniciada bajo engañosas y enojosas circunstancias. Hubo tormentas que alcanzaron tanto a Pablo como a Jacob. Muchas cosas accedieron en aquellos tormentosos catorce días del viaje de Pablo. El cargamento de trigo fué arrojado al agua; el buque fué aligerado; las velas fueron arriadas; fué botado al agua el bote salvavidas; echaron las anclas; la tripulación había trabajado incansablemente, pero se había perdido toda esperanza.

En el viaje de Jacob se suscitaron celos entre los miembros de la familia; entre Jacob y Labán hubo engaño, engaño calculado; Dina fué mancillada; los síquemitas fueron destruidos por Simeón y Levi; el vergonzoso adulterio de Judá fué

★
Por Alberto H. Rhoads

★
revelado; José desapareció del hogar; había ídolos en la casa; sobrevino el hambre, Simeón fué retenido en Egipto, y Benjamín debía descender también a Egipto si querían conseguir alimento para la familia. Bien podía darse por perdido el bano de la casa de Jacob, pues toda esperanza lo había abandonado. No es de extrañar pues que Jacob dijera: "José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaré"; contra mí son todas estas cosas."

Pero lo bueno de la vida de estos hombres, Pablo y Jacob, es el hecho de que fueron hombres de visión. La esperanza renunció en Jacob cuando el ángel del Señor se le apareció y le dijo: "No temas de descender a Egipto. . . José pondrá su mano sobre tus ojos." Y aquellos doce hijos de Jacob desarrollaron, durante su permanencia en Egipto, caracteres tan nobles que la profecía declara que sus nombres serán perpetuados en la Ciudad Eterna. Dios quiere que los hogares de la tierra lleguen a la conclusión de que en medio de las vicisitudes de la vida hay esperanza para cada familia de la tierra.

En el caso de Pablo, la visión se presentó en la tormenta. En el de Jacob, la visión se había presentado también en la tormenta a orillas del Jaboc. Allí se acordó de sus faltas, de sus engaños. Esaí venía a su encuentro acompañado de cuatrocientos hombres. Todo lo que Jacob podía hacer era orar. Su vida había estado llena de error; su mismo nombre significaba engaño, proceder desleal. Pero de aquella agonizante oración, de la densa obscuridad en la cual Dios se complace en morar cuando sus hijos están allí, de la angustia y la impatencia

había provenido su nuevo nombre: Israel, que significa, "Príncipe de Dios."

No resultaban compañeros de viaje muy agradables aquellos doscientos setenta y cinco hombres que se embarcaron con Pablo. Ni la tripulación ni los prisioneros estaban interesados en las cosas espirituales. Pero Pablo tenía una visión. Y él pudo decir a aquellos hombres: "Esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios del cual yo soy, y al cual sirvo, diciendo: Pablo, no temas; . . . he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo. . . . Ni aún un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá." ¿Y no hemos de creer que en la Ciudad Eterna habrá entre los salvados una porción de esos hombres que triunfaron mediante la sustentadora ayuda del mismo ángel que había dicho a Pablo: "No temas"?

¿Y no veremos también a Jacob rodeado de una compañía de nobles hombres, una familia triunfante, en aquella misma ciudad? Será imposible aun comenzar a imaginar todas las delicias que Dios ha preparado para los padres y las madres que fervorosamente oran por esa visión celestial.

Y para vuestro hogar en vuestro viaje por los mares de la vida, sin sol, sin luna ni estrellas durante días y meses y años, con la esperanza perdida, se presentará a través de las tinieblas, clara y distintamente, la visión. Y así, "parte en tablas, parte en cosas de la nave," llegarán a aquel tranquilo puerto de nuestro Dios. Pero velad en oración; la visión vendrá.

Deseos y necesidades

MAESTRO, querriamos que nos hagas lo que pidiéremos." (Mar. 10: 35.) El Dr. W. H. Rogers, pastor de la primera iglesia bautista de Nueva York, en un sermón reciente, llamó la atención a la diferencia que puede haber entre nues-

tras sus deseos y nuestros deseos. Hay necesidades que únicamente Dios puede suplir. Un hombre rico puede tal vez comprar todo lo que desea, pero no puede comprar todo lo que necesita. Por ejemplo, el sol y la lluvia. Y el predicador respondió a sus oyentes que Dios se ha comprometido a "suplir todas vuestras necesidades," pero notó: "Tal vez no deseamos nuestras necesidades, y no necesitamos la que deseamos. Cuán cargados nos veríamos algunos de nosotros si fuesen suplidos todos nuestros deseos. Porque el cumplimiento de todos nuestros deseos no haría sino crear más deseos."

Dios nos ama demasiado para darnos todo lo que deseamos, y nos ama demasiado para privarnos de cualquier cosa que necesitamos. Confiamos en que él nos privará de nuestros deseos empolircedores, y nos enriquecerá con la suficiente provisión de todas nuestras necesidades.—*Sunday School Times.*

Una familia cortés

Por N. M. Butcher

EN CUANTO entráis en la casa de esta familia y veis los rostros felices, os sentís rodeados por una atmósfera de amor y paz.

Si llamáis a la puerta mientras celebran el culto de familia, os invitan a pasar y os piden que les ayudéis a cantar algunos de los hermosos aunque antiguos himnos de Sión, y os deleita tanto oír la lección de los niños que halláis placer en haber llamado a esa hora particular. Con frecuencia, un dibujo en el pizarrón añade interés a la lección de la mañana. Esta familia no permite nunca que el culto de familia quede interrumpido por las visitas.

Si algún vecino está enfermo, y necesita ayuda, esta familia está siempre lista para ayudarle, y lo hace con sonrisas alegres. Tienen una plantación de rosales y un macizo de pensamientos especialmente para los que no pueden salir de sus casas. Generalmente, va atada a los hermosos ramos un papelito enrollado en el cual se ha copiado un pasaje de las Escrituras. Los ciegos se alegran cuando los niños van a leerles algo.

Los sábados, esta familia comparte su vehículo con los inválidos y ancianos para llevarlos al culto. A veces invitan a los niñitos cuadreros de la ciudad a una linda cena. Esta familia no sirve por la paga sino porque su corazón rebosa de amor hacia los demás.

Los miembros de esta familia no se dedican nunca a conversaciones ociosas ni

chismes. Su conversación es pura y elevada, e inducen a quienes los rodean a pensar en cosas nobles y veraces.

Los niños están siempre listos para dar su cómoda silla a una persona mayor cuando entra en la pieza. De hecho nunca se precipitan sobre lo mejor, sino que se dan la preferencia unos a otros.

Cuando reciben algún regalo, dan las gracias al que se lo entregó, y también a Jesús.

Cuando el padre vuelve a casa de su trabajo, los niños corren todos a su encuentro; y él no está nunca demasiado cansado para alzarlos en sus brazos o jugar con ellos un rato al anochecer.

La abuelita está siempre lista para re-

latarles una historia interesante, o hacerles alguna sorpresa; se deleita en recomendar medias, porque ama a quienes la quieren. En recompensa, cuando pierde sus anteojos, hay ojos avizores listos para buscárselos.

Cuando algún pequeñuelo rompe accidentalmente un plato, la madre le habla en el mismo tono bondadoso en que hablaría a una visita que hiciese lo mismo, y su hijita no se olvida de decir: "Lo siento mucho, mamá."

Cuando los niños de esta familia tienen que ser castigados, la oración precede siempre al castigo con una expresión de pesar por el niño y una razón por la cual el castigo es necesario.

Los padres no hablan de las imperfecciones de sus hijos a los vecinos o amigos. Cualquiera que tenga la culpa, hijos o padres, lo confiesan unos a otros y se piden perdón.

El perrito y el gato desconocen las patadas y los golpes. El canario es mantenido limpio y bien alimentado, y de vez en cuando se le da libertad para volar en una pieza especialmente preparada para ello. Aun esos seres obran como si su piesen que están en la casa de una familia cristiana.

La Reforma en la Argentina

(Cont. de la pág. 4)

que otra vez profetices a muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes." (Apoc. 10: 11.) "El movimiento adventista de 1840-1844 fué una manifestación gloriosa del poder de Dios; y el mensaje del primer ángel fué llevado a cada estación misionera del mundo, y en algunos países se manifestó el interés religioso más grande que se haya presenciado en cualquier nación desde la Reforma del siglo XVI; mas éste será excedido grandemente por el poderoso movimiento de la amonestación final del tercer ángel."—Citado en "General Conference Bulletin" de 1893, p. 152.

La Biblia establece que debemos predicar otra vez, y por eso los adventistas, hijos espirituales de esos precursores de la predicación del mensaje del segundo advenimiento de Cristo, nos hemos impuesto el deber de ir a todo el mundo para promulgar las buenas nuevas.

Ese ángel de Apocalipsis 14: 6 sigue volando y ha de volar raudamente hasta el fin, pues entre las señales que Cristo dio de su segunda venida encontramos ésta: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin." (Mat. 24: 14.)

La Revista Adventista

JULIO 25 DE 1938

Organo oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez a los santos."

DIRECTOR: EDGAR BROOKS

COLABORADORES ESPECIALES

N. P. NEILSON W. E. MURRAY
H. B. LUNDQUIST J. L. BROWN
G. F. RUF P. M. BROUCHEV

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. S. Martín 4555, Florida,
F. C. C. A., Bs. Aires

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar dando resida el interesado, o en su defecto directamente a la dirección de la Casa Editora Sudamericana.

Precio de la suscripción anual adelantada

Argentina y Paraguay - \$ 2.00 m/n
Uruguay \$ 1.00 a/u
Chile \$ 8.00 m/ch.
Demás países \$ 1.50 o/a

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, 24364

NOTAS DE INTERES

"El Atalaya" en la Casa de Gobierno

MIENTRAS el Pastor Wensell y yo recolectábamos en la ciudad de X*** tuvimos ocasión de visitar la Casa de Gobierno para entrevistarnos con el señor Gobernador. Al entrar en la sala de espera, cuál no fué nuestra sorpresa y gozo al ver sobre la mesa nuestra simpática revista *El Atalaya*, entre muchas otras. Era como un amigo que nos esperaba para darnos la bienvenida en nuestra visita a ese alto dignatario. Sentimos inmediatamente que seríamos bien recibidos por el Gobernador. Efectivamente así ocurrió, además de lo cual recibimos un buen donativo.

Hojecemos las diferentes revistas, y encontramos que *El Atalaya* daba señas de haber sido la más leída de todas ellas, porque aunque era de este mes sus hojas ya estaban bien manoseadas. Cuántos sermones ya habrá predicado mientras su hermosa portada llamaba silenciosamente la atención de las altas personalidades que acudían allí, a las preciosas verdades de la salvación!—E. J. Westphal.

Lo que dice la gente

COMENTARIOS que oyeron nuestras dos hermanas Torrelanca y Vázquez, mientras vendían su pedido de 250 *Atalayas*: "Yo me hice vegetariano por la lectura de *El Atalaya*," "Sí, quiero un ejemplar, porque llegué a conocer la revista en varios consultorios de médicos y dentistas; y me gusta." "Soy un buen católico, y no concuerdo con todas sus ideas, pero reconozco que es una revista sumamente buena." "A mí me gusta *El Atalaya* porque me hace pensar." ; Quiera Dios bendecir nuestra vanguardia de la verdad!—E. J. Westphal.

Un sueño cumplido

MIENTRAS colportaba con el Hno. Fernández, él me contó que había soñado que ambos habíamos ido juntos a visitar al sacerdote y que habíamos tenido buen éxito. Yo le contesté: "Pues vamos a visitarlo." Fuimos a su casa y nos recibió muy amablemente. Le presentamos nuestro libro "El Amanecer de un Nuevo Día" y conseguimos su pedido juntamente con una suscripción a *El Atalaya*. Tres días después entregamos el libro, y le tomamos un pedido para el "Guía Práctica." El colporteur, al ver el nombre del sacerdote con la dirección del colegio del cual era director, dijo: "Adelante, a la victoria."—J. M. Zereth.

Seamos "avantistas"

HACE un par de semanas volvía en un tranvía de las reuniones del sábado de mañana, durante cuyo transcurso se habían repartido entre los miembros de la iglesia de Palermo, Bs. Aires, una cantidad de invitaciones a la conferencia que para el público se dictaría el día siguiente. Una buena hermana que había subido al mismo tranvía, entregó un volante a cada uno de los veinte pasajeros que había en el coche. A las dos cuartas, bajó del vehículo el pasajero que iba en uno de los asientos posteriores, el que fué ocupado de inmediato por un guarda del tranvía franco de servicio, quien descubrió sobre el asiento el volante dejado por el pasajero que bajara. Contempló la hoja unos instantes, y dándose vuelta, preguntó al guarda que iba a cargo del coche:

—¿Qué es esto?

—Es de los "avantistas,"—contestó el guarda de turno, con marcado acento italiano.

—¿Avantistas? ¿Qué es eso?

—Ma, "avantistas," "avantistas," de "avanti," los que van "avanti."

Yo me pregunté si merecíamos en verdad la crítica aunque interesante derivación del nombre por el cual nos hacemos conocer. Quiera el Señor que todos seamos verdaderos "avantistas," que todos avancemos, y siempre, *El Atalaya*.

Cómo obtuvo la confianza

PRUDENTES como serpientes y sencillos como palomas es como el Maestro aconseja que sean todos sus obreros. Los colportores nativos del sul de Rhodesia, África, dan un buen ejemplo de la manera en que se puede resolver este problema para aplacar la ira y el prejuicio. El misionero J. B. Cook nos explica cómo lo hizo uno de ellos:

"A uno de nuestros colportores nativos se le negó el permiso para entrevistar a los obreros de una chacra. El dueño, que era europeo, se mostró inexorable, e invitó a su perro a apresurar la partida del colporteur. Sin embargo, éste no se dejó desalentar tan fácilmente. Sentía en su corazón una preocupación por dar a conocer el evangelio a los obreros de esa chacra, así que se deslizó entre un grupo de ellos que en ese momento pasaba en dirección a los campos. Iban a recoger papotes, de manera que nuestro colporteur decidió empezar el día recogiendo papotes, con la esperanza de terminarlo vendiendo libros. Trabajó toda la mañana, y animó de tal manera a los obreros, que en vez de recoger diez bolsas, que era la tarea que se les había asignado, trajeron doce bolsas. El chacarero los recibió al regreso a las doce, y al saber lo que nuestro hermano había hecho, se mostró más amistoso hacia él. Convenciendo a sus trabajadores, les dijo que sería bueno que comprasen un libro cada uno y para animarlos, compró dos él mismo. El colporteur vendió así 33 libros, y el chacarero prometió deducir el dinero de los sueldos al fin de la semana, y entregarlo al colporteur cuando lo volviese a visitar. ¿No es cierto que vale la pena interesarse en el trabajo ajeno?"

Un resultado inesperado

HACE unos cinco años, uno de los pastores que tenía en su haber muchos años de fiel servicio en favor de una gran sociedad misionera que trabaja en Ceylán, llegó a convencerse de que los adventistas del séptimo día están proclamando el último mensaje de Dios al mundo. Se vio tan profundamente convencido que echó su suerte por completo con nosotros, y durante los cinco años pasados ha estado haciendo obra misionera sin sueldo. Ha sido un predicador muy activo y de éxito. Cree y ama el mensaje adventista con todo su corazón.

Hace algunos meses se realizó una reunión familiar con el objeto de mostrar a nuestro hermano que estaba equivocando en su nueva fe, y que debía volver a la iglesia a la cual había consagrado una gran parte de su fuerza y talentos. Tres miembros de la familia son ministros de la congregación en la cual nuestro hermano trabajó durante tantos años. Estos esperaban una victoria decisiva. Se anticipaba que nuestro hermano sería rescatado.

Hacia las nueve de la mañana se reunieron todos los parientes alrededor de una gran mesa en la sala, y las Escrituras fueron estudiadas con fervor y cuidado por todos los miembros de la familia. Este estudio continuó hasta cerca de media tarde cuando la esposa de uno de los otros pastores, hermana de nuestro hermano, solicitó la palabra. Se le concedió el pedido. Ella dijo que después de escuchar con cuidado las razones de la fe adventista, había llegado a la decisión de que no podría hacer otra cosa que unirse a su hermano en su apoyo de las doctrinas bíblicas de la iglesia adventista. Este anuncio pavoroso e inesperado hizo que concluyera la reunión. Naturalmente nuestro hermano se regocijó en gran manera de que Dios hubiera impresionado el corazón de su hermana y hubiera concedido la victoria a la verdad. Agradecemos a Dios por los fieles predicadores laicos que, "a tiempo y fuera de tiempo" siembran la simiente del evangelio junto a todas las aguas. Cada día registra victorias definidas en favor de la verdad de Dios en el Sur del Asia. —N. C. Wilson.